LA REVELACION.

REVISTA ESPIRITISTA



Año XII.	SALE UNA VEZ AL MES.	Núm. 3.

ALICANTE 30 DE MARZO DE 1883.

LA ÚLTIMA MISION JESUITA.

Dijose, con algun fundamento de razon, que los neos de Alicante, jesuitas de traje corto, los más, habían solicitado del señor Obispo de la diócesis, que enviase, sin ningun reparo, pues, eran éllos bastante influyentes para responderle del buen éxito, una mision de jesuitas, con el objeto de levantar el espíritu religioso de los católicos de la capital; echo evidente, por cuanto el *Semanario Católico*, por falta de suscriciones se encontraba en las ansias de la muerte y era preciso evitarlo.

Y cuándo! cuando esta revista se quejaba amargamente del abandono de sus amigos, haciendo pública su declaracion, había aparecido ya, en el estadio de la prensa, *La Humanidad*. ¡Un periódico mason!

No titubeó el Sr. Guisasola; é inmediatamente vinieron á esta ciudad tan libre y culta, los seis misioneros, á convertir de nuevo á la fé á los retraidos y reacios, con sus excelentes exhortaciones y hábil modo de atraer. ¡Gozo grande fuera verles entrar, como humildes ovejas, en el redil que abandonaran quizá por las atracciones del siglo!

El primer saludo, recibiéronlo del bien escrito y discreto colega, *La Humanidad;* que, al sostener los fines humanitarios, no deja de trabajar, tambien, sin descanso, por cooperar al planteamiento de cuanto aspiran todos los hombres libres, tanto en la esfera de la razon, como en la del sentimiento, y dispuesta, pues, á luchar contra los enemigos del progreso, insertó en el núm. 3, correspondiente al 30 de Enero, un artículo titulado: *Expulsion de los Jesuitas;* dando una breve noticia de este acontecimiento; cómo se dispuso y se logró llevar á buen éxito; cuánto se había determinado en la comunicacion firmada por el Conde de Aranda, á fin de que se cumplimentase la Pragmática sancion, en que Cárlos III mandaba extrañar de todos sus dominios de España é Indias é Filipinas y demás adyacentes, á los regulares de la *Compañía*, así sacerdotes como coadjutores ó legos que hubieren hecho la primera profesion.

Las observaciones juiciosas que acompañaban á estos hechos históricos, concluian con esta exclamacion:

«¡El insulto más grande que puede hacerse á un hombre, es *llamarle Jesuita!*»

Como hay costumbre religiosa en Alicante de traer en procesion la Santa Faz, cuando sufre alguna calamidad, ya sea por la sequía que agosta sus tierras, ya por las epidemias que en varias épocas han afligido á la poblacion; se extrañaba con razon, el dia 8 de Febrero *El Graduador*, de que, por órden del Obispo, se determinara traer la Reliquia para que permaneciese en la ciudad todo el tiempo que necesitara la mision. ¡Qué de extrañar es, que se preguntara por muchísimas personas, cuál era la calamidad que nos afligía, para tomar determinacion tan inesperada como esta?

Y raro es, el que no dedujo la razon y la causa del mal que sobrevenía sobre nuestra querida Alicante! Los jesuitas entraban solemnemente en élla, acompañados de la Reliquia.

Quedó, pues, entendido; y explicado luégo, con harto disgusto de la generalidad de sus habitantes.

—

La Libertad, en el mismo dia de la entrada de la Santísima Faz y los misioneros, abre la página primera, con un artículo *Los Jesuitas*, del cuál tomamos el siguiente párrafo:

«Las misiones en los tiempos en que vivimos, nos parecia á nosotros que, por regla general, deberian limitarse á convertir infieles y á estender la civilizacion donde no hubiera penetrado la luz del Evangelio. ¿Por qué, sin embargo, la compañia de Jesus parece haber echado sobre sus hombros la pesada carga de ejercer el augusto ministerio de propagar el evangelio, no ya en las naciones que profesan la fé de Cristo, sino en los pueblos eminentemente católicos y especialmente en la católica España? Por qué el clero secular se mantiene impasible ante esa asociacion religiosa de propaganda? Es que las misiones de los padres jesuitas se consideran necesarias porque representan la doctrina del crucificado, contrapuesta á la de una parte del clero secular que profesa la heregía de «creed en mis palabras sin tener en cuenta mis obras?»

«En este caso á los padres jesuitas corresponden convertir á los sacerdotes que viven encenegados en la ignorancia y en el vicio.»

Extendiéndose en largas consideraciones muy debidas de tener en cuenta para hacer juicio de las misiones que se hacen, y de las que debieran hacerse.

—

La Humanidad reseña, el dia 10, en su núm. 4, y bajo el epígrafe, *Los Jesuitas en Alicante*, algunos episodios de su venida, consignando entre éllos, que, trasladada la Santa Faz, subió á la tribuna un ignacista con la idea de preparar al auditorio, exponiendo el objeto de su visita á esta ciudad eminentemente liberal y tan contraria de las superticiones. Y con aticismo anota:

«¿Qué ha dicho?»

«Que viene á poner paz.» Lo ha repetido veinte veces en latin y en castellano, para persuadirnos, sin duda, de que, en este pacífico rincon de España, vivimos en guerra perpetua. Y no solamente vienen á poner paz —que esto sería para ellos, tarea sencilla; —su mision es más elevada y más digna de loa. Se proponen ilustrarnos, ser nuestra guía y nuestro consuelo.»

Despues de consignar tambien las múltiples y excelentes condiciones que tiene esta capital, tanto en su comercio activo, sus establecimientos de enseñanza, por los quince ó dieciseis periódicos que publica, y donde hay un respetable número de literatos y de hombres encanecidos en la ciencia, «una poblacion que en todos sus actos de la vida ha revelado el grado de su cultura y las virtudes que le adornan, necesita que vengan los jesuitas á *ilustrarla*!» Y exclama «¡Qué modestia!» Llamándole, ademas, la atencion, que no hayan advertido los sacerdotes de la capital, esa necesidad «tan imperiosa y tan urgente de *poner en paz* entre los alicantinos, y cómo no se han anticipado á los propósitos de los ignacistas; en fin, ¿por qué han permitido que reine la guerra y la ignorancia?»

«El ignacista que nos ocupa, dijo, poco más ó menos, estas palabras: «somos mensajeros de paz, no buscamos riquezas, ni venimos á perturbar. Si, en cambio de nuestra mision, hay quien nos calumnia lo sufriremos resignados, si nos echais de Alicante, nos marcharemos, que dispuestos estamos á todo sacrificio, hasta perder la última gota de nuestra sangre. No aspiramos á vuestra gratitud y á vuestro reconocimiento, ni siquiera vuestra amistad queremos.»

«Y todo ésto fué dicho con vehemencia impropia de la mision que se han impuesto los *padres*, impropio del recinto donde se encontraban, impropio para despertar la confianza á que aspiran.»

«Alicante, como ya hemos dicho, porque lo tiene acreditado en mil ocasiones, por lo mismo que es liberal, por lo mismo que es demócrata, respeta todas las creencias y todos las doctrinas, porque tiene el convencimiento absoluto de que no cabe imposicion de ninguna especie, sobre la libertad de pensar, sobre la libertad de creer, sobre la libertad de escribir, sobre la libertad de espresar las ideas por medio de palabras. El hombre ha nacido libre como el aire, que respiramos, y la libertad es tan necesaria al individuo, que el mismo aire que nos dá la vida.»

Hé aqui el final.

«Alicante, que no es fanático; Alicante, que no es superticioso, esta ciudad que no es intolerante como fueron intolerantes, supersticiosos y fanáticos los que persiguieron á *Galileo*, se contentarán con oirles. Aplaudirá sus consejos si son buenos, y censurará sus palabras, si se apartan de la verdad, de las revelaciones de la ciencia, y de lo que la sana razon nos enseña.»

«La advertencia de que no aspiran á la amistad del pueblo de Alicante, revela el propósito de no hacerse acreedores á ella.»

«Lo esperábamos,»

«Al fin Jesuitas.» *Daoiz.*

CONFERENCIA DEL DIA 9.

—

«El jesuita que dirijía su voz al público congregado en la espaciosa nave de la Colegiata, eligió un tema simpático á todos los que adoramos al G.·. A.·. D.·. U.·.

—«¿Qué debe el hombre á Dios, qué debe á sus semejantes, qué se debe á si mismo?»

«Cuando el orador pronunciaba éstas palabras, abrimos el pecho á consoladora esperanza y llegó hasta hacérsenos agradable su acento, no tan apasionado como el de su colega de la noche anterior, pero mas persuasivo, y aunque en estilo llano, abundó en preceptos de sana moral que esmaltaba de vez en cuando con toques de efecto, entre las gentes sencillas. Si hubiera podido sustraerse en aquellos momentos, de los intereses egoistas de secta, que se imponen á los ignacistas hasta el punto de invocar para sus fines, las leyes eternas de la moral, á las que todos debemos respetuoso acatamiento, nada tendriamos que oponer al discurso del que motiva éstas líneas, por que la respuesta á los tres puntos que abraza el tema escogido, constituyen uno de los requisitos indispensables que pueden, ó nó, abrir al profano, las puertas de nuestros augustos templos.»

«El hombre, debe á Dios, admiracion.»

«El hombre, debe á sus semejantes, consideracion, respeto, fidelidad.»

«El hombre, se debe á si mismo, el honor y la conservacion de la propia dignidad.»

—

«Apenas apagado el eco de las palabras que habia pronunciado el orador anteriormente mencionado, apareció en la Cátedra del Espíritu Santo, *el jesuita de los pulmones*, como ha dado el vulgo en distinguir al P. Marqués, que la noche anterior hizo su presentacion y la de sus compañeros de propaganda.»

«El bueno del *padre*, posée una garganta privilegiada y unas entrañas á prueba de gritos. Nos habíamos formado la idea de que esta noche apareceria visiblemente fatigado y enronquecido, porque el dia anterior habia puesto á prueba su laringe y nuestros oidos; pero ¡cá! el mallorquin es infatigable....»

«Con los mismos ademanes, con igual inquietud, con idéntica entonacion y con los mismos sudores, empezó dedicando desdeñosas frases á las más preciadas conquistas de la civilizacion moderna.»

«Aquí, solo se piensa en el telégrafo, en el vapor y en los ferro-carriles, decia, con desesperado acento, para venir á parar en la conclusion de que pertenecemos en cuerpo y alma á Dios; y que, siendo propiedad de Dios, debemos dedicar por entero todos los sentidos, á Dios, sin pensar, querer, ni hablar, mas que, en, por, con, y sobre Dios. De lo cual se deduce, que el *padre* Marqués, y con él todos sus colegas, cometen un abuso imperdonable con los deberes que nos ligan al Omnipotente, y se engolfan en exageraciones notoriamente perjudicales al fin para que fué creado el hombre. A Dios, lo mismo se le venera contemplando su grandeza en las obras maravillosas que brotaron de su mano, que dirigiéndole una plegaria desde humilde choza, ó de rodillas en el mas soberbio de los templos conocidos; lo mismo se le admira estudiando la maravillosa creacion del sistema planetario, que desviando el rayo que brota de las nubes; ya penetrando el vapor por las entrañas de la tierra, ó comunicando nuestros pensamientos en el breve espacio de algunos minutos, á las regiones más apartadas del mundo que habitamos; lo mismo se respeta á Dios y se ejercitan sus máximas sublimes cumpliendo los sanos principios de la moral universal, que rechazando ridículas patrañas é intolerables imposturas.»

«No, no es preciso divorciarse de la eterna ley del progreso que nos conduce al ansiado perfeccionamiento, no es preciso despreciar á la ciencia que marcha magestuosamente de una á otra sorprendente innovacion para bien de la humanidad, no es preciso pasar las horas muertas al pié de una altar rezando devotamente, para cumplir bien los deberes sacratísimos que contraemos al nacer, nó; no es ésto lo que Dios exije. Esta clase de deberes inventados solamente por la ignorancia, los rechaza la razon, los rechaza la dignidad, los rechaza la conciencia, los rechaza el mismo Supremo Hacedor, que hizo al hombre libre, que le impuso la obligacion de trabajar y de ser útil á sus semejantes, que le colocó en el camino de la verdad para que lo recoriese en busca de su perfeccionamiento moral é intelectual.»

Daoiz,

—

En *El Prágmático* del mismo sábado 10, dedica Donizetti un largo saludo, del que tomamos el párrafo primero.»

«¡*Alicantinos, meditad!*—La compañía de Jesús ya no quiere predicar el Evangelio allí donde se desconoce. El jesuita fija sus plantas en ciudades cultas, eminentemente católicas, y sube á la cátedra del Espíritu

Santo para demostrar que su asociacion es muy grande y está por encima de todo el clero secular de España.—El jesuita viene á confesar al sacerdote porque lo juzga falso... ¿Quién ha consentido que las puertas de Alicante se abran para que por ellas penetre la compañía jesuítica?...¿A qué consentir que miembros de una asociacion perversa por hechos así conocida, venga hoy á detener la marcha progresiva de nuestros intereses morales y materiales?»

—

SIGUEN LOS COMENTARIOS A LOS SERMONES DE LOS JESUITAS.

Con este epígrafe dá cuenta el dia 11, *El Graduador* á sus abonados de la novedad del dia. Copiamos:

«*Et in terra pax hominibus*» Ya aparece en la cátedra sagrada un jesuita.. Atencion, y deleitémonos con sus palabras.»

«Muy ilustre señor, hermanos carísimos, la voz de este discípulo de Loyola es algo lastimosa y menos terrorista que la del de ayer «los deberes del hombre sobre la tier»ra, ha de ser el punto que absorba mi aten»cion, debemos: deberes del hombre para »con Dios; para consigo mismo; para con sus »semejantes.—»

«Y hechos esos deberes, proseguia el re»verendo, están encarnados en la conciencia »del hombre y constituyen la ley natural, »la ley que la razon nos dicta.»

«¡*Tu quoque* jesuita? ¡Tú pidiéndole *á la razon* sus leyes; tú queriendo que la razon guie al hombre cuando la razon es tu mayor enemiga?..¡Blasfemo, blasfemo, blasfemo!!»

«Y la ley natural, no es un yugo insoportable, como pretenden los impíos no es una ley opresora, difícil de cumplir, no es una ley tiránica.—»

«Pero señor ¿quién le ha dicho á este jesuita que los impíos—como él los califica—pretenden que la ley natural es un yugo insoportable?» Precisamente son los que mas le rinden tributo y los que invocan sus excelencias; porque si la ley natural es la que dicta la razon y la conciencia» ¿ha de parecer tiránica á los que tienen por una égida en el mundo, la razon que los ilumina, y la conciencia que los dirige..¡Ay jesuita, en qué terreno tan resbaladizo te has metido!..»

«Y á todo esto, creerán ustedes, á juzgar por el ligero estracto del exordio, que hemos apuntado, que el hermano de la compañía de Jesús se dedicó á amplificar su tésis, demostrando sus afirmaciones y pronunciando una elocuente oracion?..Pues se equivocan de medio á medio. El reverendo padre se entretuvo, breves instantes, recordándonos los mandamientos de la Ley de Dios—por si los habiamos olvidado, y á esto le llaman *ilustrar nuestro entendimiento*—y... y se bajó tan orondo del púlpito como exclamando: ¿Señores, he dicho algo... Pero detrás de él, asaltó la tribuna el jesuita de los pulmones, el mallorquin, á juzgar por el acento, el mismo que ayer hayer hizo su *debut*—como diria *Raoul* el de *Los Mosqueteros Grises*—y nos digimos al verle subir al púlpito: ¡agua vá! porque este es de los del chubasco.»

«Y no nos equivocamos.»

«Bien es verdad que él mismo *cerró la manga de riego* con oportunidad, y se contentó con apostrofar, solamente en el exordio, y lleno de bélico furor, el ferro-carril, la electricidad, las máquinas, los adelantos modernos, esas invenciones de Satanás, que son las únicas palabras de perdicion que el hombre de este siglo tiene en los lábios y se deslizó, cómo sobre áscuas, por entre las *diabólicas aspiraciones* de nuestra época, llegando á lo que él calificaba de verdad importantísima, tésis de su discurso: sea á saber: el fin del hombre en la tierra.»

«¡Y qué cosas nos dijo el reverendo padre!»

«Como se limitó á exclamar que «el hombre no tiene mas fin en el mundo, que servir á Dios y adorarle,» y no nos explicó de qué modo se sirve á Dios más perfectamente; vago de oficio hubo, y mística beata, con ribetes de bruja, de esas que abandonan su casa y sus quehaceres, distinguimos á nuestro alrededor que entonaron un *Te Deum*, y se regocijaron al oir ensalzar las escelencias del *no hacer nada*.... ¡Pues floja es la ganga, vivir sobre el pais y pescar despues un cacho de gloria!»

«Bien saben los jesuitas lo que se hacen...»

«Si dispusiéramos del tiempo necesario, sería ocupacion agradabilísima, para nosotros, ir comentando todo el segundo sermon del reverendo mallorquin. Por que ¡cómo nos complaceria irle arrojando al paso la série de absurdos que nos regaló en la noche del Viernes! »

«A fuer de *hombre científico*, como han dado en llamarle, quiso meterse en el terreno de las ciencias y...¡bien sabia el jesuita, que el público de faldas que tenia, lo escuchaba como si hablara en griego!»

«Porque sinó ¿cómo se hubiera atrevido á largarle tan furibundos cachetes á la ciencia Metafísica (al hablar del *ente*, contradiciendo las mismas palabras de Santo Tomás); y á la Medicina, afirmando que las partes

del cuerpo humano ni son conocidas ni pueden clasificarse; y á la Ciencia jurídica, dándonos una definacion de propiedad y exponiendo los modos de adquirirla de una manera tan vulgar, que el pica-pleitos más humilde se hubiera avergonzado; y al sentido comun, en una palabra, en nombre del cual pedimos al reverendo mallorquin, se limite á predicar los misterios y festividades de la iglesia católica regalando el oido de las devotas, y déjese de invocar el auxilio de la lógica y de la razon y de la ciencia, que repudian el jesuitismo, como enemigo de la luz y del progreso, por toda una eternidad de eternidades.»

«Amén.»

—

En el doce, dá, *El Pragmático,* en sus *Ecos del dia,* contra los jesuitas, de cuyo trabajo recortamos estos dos párrafos.

«La prensa local, en su mayoria, sigue lamentándose del hecho de haber sentado en esta sus reales, unos cuantos PP. Jesuitas, que como en otras partes han trazado ya su círculo de hierro, en el que encierran, aprisionan hasta la opresion, al infeliz, al curioso en fin que cae en la red porque desconoce el arte de encantamiento y de mágia que tan hábilmente maneja todo jesuita.»

«El jesuita monopoliza el poder aunque para ello se secuestre la libertad, se desorganicen los partidos y se ponga en peligro á la pátria. Y no hemos de responder nosotros á todo eso? No hemos de tener el sagrado derecho de la defensa? Hemos de guardar silencio y consentir en todo? Hemos de tolerar ese silencio humillante y cobarde que el jesuita ha impuesto á altas dignidades de la iglesia queridas y respetadas de muchos? No, y mil voces no .Los primeros en respetar toda creencia religiosa, no podemos consentir se obligue á que esta sea una y amoldada á planes estudiados para la consecucion de determinados fines. Las páginas todas de la historia del jesuitismo, acusan hechos fatales, perturbadores del órden, de las instituciones del poder. La ambicion desmedida de la compañía de Jesús, ha puesto en peligro mil veces el equilibrio de los intereses sociales. Y sabeis porque el triunfo que la misma se prometia no ha llegado al colmo de su desmedida ambicion? Porque la ilustracion, sentándose en sólida base ha establecido el reposo público, anunciando á los pueblos próximo y seguro engrandecimiento, porque el órden ha conquistado la suspirada paz á fuerza de constancia, de voluntad y de patriotismo, consiguiendo poner pronto remedio al estado de cosas inconcebibles y vergonzoso.»

—

En el número del dia 13, *La Union democrática,* tambien le dedica en «*Las misiones jesuíticas,* firmadas por *Zorrilla,* un largo artículo del que damos estos dos trozos á conocer á nuestros lectores:

«Muchos son los matrimonios que desde la llegada de los misioneros jesuitas viven en perenne discordia á causa de que las mujeres descuidan sus quehaceres para acudir al templo, no á nutrir su alma con la sana doctrina, sino á oir palabras mal sonantes, gritos de rabia y execracion contra la moderna civilizacion y los adelantos del siglo XIX; contra el periodismo, que el reverendo padre misionero que predicaba anteayer en Santa Maria calificaba de impío; contra los teatros y diversiones, contra las riquezas, contra la moral evangélica, tan léjos de los jesuitas como léjos está la luz de las tinieblas.»

«Si tuvimos la suficiente abnegacion para oir las estúpidas patrañas que desde el púlpito propagaba el reverendo jesuita no la tenemos ni podemos tenerla para dejar pasar sin correctivos sus afirmaciones. Él maldijo á la prensa periódica porque dijo que propaga el error; él renegó de los adelantos del siglo, y empleó la palabra *mienten* aplicada á los que no comulgamos en sus patrañas hasta un punto insoportable; él contó cuentos de aparecidas y de reinas seducidas, demonios *rebentados*; él habló de lo que no entiende. ni sabe, ni puede saber un jesuita; de la santidad del hogar doméstico.»

«El domingo dijiste cosas estupendas desde el púlpito, misionero jesuita; sin nosotros, periodistas impíos, como tú nos llamas ¿quién lo hubiera sabido? Algunos fanáticos, algunas beatas cuando más. Gracias á nosotros, lo saben todos cuantos leen estas líneas, que no serán pocos, y protestarán de semejante afirmacion. Esta es la obra de estos libertistas, para quien guardan los misioneros tan poco aprecio. Hoy ocurre un escándalo, una falta cometida por una sotana. La justicia ha condenado á un hombre, la prensa condena al crimen, y le hace odiar, y delatar por toda la nacion.»

«Decias bien, venerable jesuita, cuando afirmabais que vuestro sermon preñado de insulsas patrañas y de sandias especies no nos convenceria de vuestro amor á la religion del crucificado.»

—

Un colaborador de La Revelacion, dotado de una memoria envidiable, ha tenido la paciencia de retener algunas frases de los sermones, y de relatarnos varios trozos y hechos notables con que matizan sus *pláticas sagradas*, como califican esta conferencia los discípulos de Ignacio de Loyola.

EN SAN NICOLÁS.

—

«Que Dios tuvo que reunirse en Consistorio con la Santísima Trinidad para crear al hombre!»

Basta con lo enunciado.

—

«Que á la poderosa influencia del santo sacrificio de la misa, se debe el que, Dios detenga su ira y no nos envie nuevos diluvios, ni el fuego de Sodoma y Gomorra, á pesar de tenerle tan grandemente ofendido!»

¡Cómo tratan á la divinidad estos intérpretes falsos el Cristianismo; con qué descaro se atreven á decir que, el Dios cristiano, no conoce la misericordia, y lo revisten con cuantos vicios deshonraron á los más crueles tiranos. Aplacada la ira de Dios! Amenazar con el castigo de Dios! Qué audacia! Quiénes así hablan de Dios, revelan en sus palabras, que lo hacen á semejanza suya, que es su fiel retrato, espejo de sus vicios, de sus satisfacciones, de sus implacables rencores.

El miedo, no el amor á Dios; la ignorancia, no la sabiduría; el vicio, no la moral; la desesperacion, no la esperanza; eso sólo pueden inspirar las definiciones de el Dios de los jesuitas tal como lo presentan, y de cuantos sacerdotes así lo crean y lo propaguen.

—

SERMON DEL DIA 12.

Comenzó el predicador diciendo: «Que en estos tiempos de perdicion en que hasta los más ignorantes se atrevian, á negar las verdades más inconcusas, tales como la existencia del cielo y del infierno, la inmortalidad del alma, etc. y aún habia sabios que negaban la existencia de Dios; pero que se felicitaba de que, en medio de esta confusion de ideas, hubiera siquiera una gran verdad por todos igualmente reconocida: y ¿sabeis? decia, hermanos mios en Jesucristo, cuál es esta verdad sacrosanta? pues, esta verdad, es la muerte; la muerte, si, que lo mismo arrebata la vida al grande, que al pequeño, al rico, que al pobre, al sabio, que al ignorante.

«La muerte, que no debe asustar á nadie, que no me asusta á mí, miéntras no tenga la conciencia manchada, porque élla me servirá, como puente de oro, para pasar á la gloria eterna; si, por el contrario, estuviese en pecado mortal, entónces sí que habia de temer á la muerte, pues tal es la gravedad de este pecado, que, no con uno, sino con dos infiernos, deberia castigarse; uno, por la fé, y otro, por la razon.»

El orador se extendió en consideraciones acerca de este punto, pintándolo con los más horribles colores, y cuyos detalles omitimos por no aburrir á nuestros lectores; habiendo citado dos hechos con el fin de exhortar al auditorio á la confesion, creemos conveniente reproducirlos, para que se noten las contradicciones que resaltan, desde luego, y el concepto que tienen formado del estado actual de la sociedad, estos sectarios del absolutismo.

Decia así: «encontrábase en el lecho del dolor, atormentado por los remordimientos de una vida licenciosa, un miserable pecador; ni su esposa, ni nadie de la familia le querian indicar los medios que la Iglesia católica tiene para salvarle del eminente peligro en que se hallaba, por no darle el disgusto de hacerle saber, que su existencia se extinguiría muy pronto; pero una piadosa persona que se encontraba presente, no pudiendo consentir que, aquel desgraciado, se condenase por falta de confesion, consiguió que el enfermo pidiera el auxilio de un sacerdote; y, llegado éste, le dijo el infeliz agonizante:—Perdóneme padre, perdóneme por Dios! Yo, que no escuchaba los consejos de la iglesia; yo, que pisoteé los Mandamientos; yo, que me reia de las Bulas; yo, que me burlaba de las Indulgencias, y, ahora, estos crueles remordimientos que me atormentan, me dicen claramente que estoy en pecado mortal. Perdon, padre mio, perdon!—El confesor le escucha atentamente, le anima, le consuela; mas, tales son sus pecados, que teme darle la absolucion. Sin embargo, compadecido el sacerdote, sintiendo que aquella alma se perdiera, le dió su bendicion, y le absolvió: pero Dios le condenó. (1) Se dispuso darle el viático y la campanita iba sonando por las

(1) Pero, en qué quedamos, exclamarán los católicos! ¿Tiene ó no la Iglesia, potestad para perdonar los pecados? Qué atrocidad! dirain las beatas, al escuchar este cuento.

calles como el clarin de la justicia divina. Sube el *Señor* aquellas escaleras, por donde tantas veces habia subido el pecado; cruza por aquellas habitaciones en donde se veian las más escándalosas y repugnantes pinturas; novelas inmorales, periódicos impíos, folletos de perdicion; y el *Señor* calla, y el *Señor*, dice para sí: ya llegará la hora, en que el *manso Cordero* se convierta en RUGIENTE LEON. Se acerca el sacerdote junto al lecho del enfermo, toma la hostia, en donde está real y verdaderamente, todo un Dios de cielo y tierra, y dándole la comunion, ¿sabeis lo que hizo aquel malvado! Escupirla al rostro de aquel sacerdote!»

He aquí, el segundo hecho, que el predicador citaba como muy auténtico.

«Encontrándose en peligro de muerte, un vecino de Avila, con muchos títulos y riquezas, pero que tambien poseia una gran cantidad de pecados; fué á visitarlo San Francisco de Borja, con el piadoso fin de salvar su alma. Llega el santo á la casa del enfermo, le habla cariñosamente del interes que le mueve su persona, y cuán sensible le fuera que acabara su vida sin arrepentirse de todos sus pecados; y aquel pecador, que siempre se habia expresado perfectamente; no sabiendo qué contestar, se volvió de cara á la pared y no dijo una palabra.»

«Retiróse desconsolado San Francisco y, encerrándose en su aposento, coge unas enormes disciplinas, azota su desnudo cuerpo, hace saltar la sangre en abundancia y, puesto en oracion, se le aparece el *Señor* y le dice: «Francisco, no te aflijas, vuelve á la casa del enfermo que yo iré en tu compañía; exhórtale de nuevo, y te aseguro que él se arrepentirá.» Dirigese el santo por segunda vez á casa del paciente; redobla sus esfuerzos para convencerle del desastroso fin que le aguarda si no escucha sus saludables consejos, y se arrepiente y confiesa sus pecados; mas, convencido de que todos sus razonamientos eran inútiles, regresa á su habitacion sumamente acongojado. Vuelve á tomar de nuevo las disciplinas, descarga sin temor repetidos golpes sobre su mortificado cuerpo, y por espacio de cinco horas estuvo rogando por el infeliz que se moria sin confesion. Compadecido el Señor de su dolor se le aparece otra vez, y le dice:—«Toma Francisco un crucifijo, insiste en tu santo propósito cerca de ese desgraciado mortal, que yo te respondo que se salvará!»

«Animado con las palabras del Señor, vuelve á la casa del moribundo y presentánle á Jesus crucificado, le dice:—«Contempla, contempla, ¡oh! mortal! el estado lastimoso en que le pusieron los pecados de los hombres; mira, cómo te abre sus divinos brazos para llevarte á la gloria eterna, si, contrito, confiesas todas tus faltas; mírale propicio á perdonarte; no desóigas sus saludables consejos en estos supremos instantes en que va á decidirse de la suerte de tu alma por toda una eternidad.»

«Y aquel pecador, desoyendo las palabras, los consejos del santo varon, despreciando, tambien, la presencia de la imágen del crucificado, escucha indiferente al primero, y mira con desden, á nuestro amantísimo Redentor; y entónces Jesus, viendo la obstinacion de aquel réprobo, *irritado* por el desprecio con que rechazaba los consuelos que se le ofrecian, desclava una mano de la cruz, empieza á manar sangre de la herida, diciéndole:—«puesto que fué inútil la sangre que derramé para tu salvacion, sirva para tu condenacion!» Y se la arrojó al rostro del desdichado!»

Esta noticia *milagrosa*, si que debió causar grandísimo efecto en todos los oyentes, porque el caso no era para ménos.

Un crucifico que habla, que se *irrita*, desclava su mano, y vierte su sangre sobre el rostro de un condenado, forzosamente ha de sorprender á un auditorio dispuesto á creerle todo, y á dispensar la contradiccion en que el predicador colocó é ese Dios tan infalible, que no puede engañarse ni engañarnos; y sin embargo, en el caso que se presentaba, se engañó á si propio, y engañó á San Francisco, asegurándole, por dos veces, que se salvaría al pecador del cuento.

—

El Graduador en sus *comentarios* del 13 de Febrero.

Las Iglesias de San Nicolás, Santa Maria y San Francisco, han sido palenque de las *fazañas* de tan perínclitos varones; las anchurosas naves de esos templos, han recogido sus palabras, y en ellas resuenan para asombro y vergüenza de los propagadores de la verdadera fé cristiana, que han oido, con noble indignacion, los exabruptos de esos mal llamados hijos de Cristo, que no dudan en profanar la cátedra sagrada, y en invocar el sacratísimo nombre de Dios para perseguir sus ocultos fines mundanos.»

«Y ¡qué buena cosecha de aberraciones y absurdos hemos recogido durante estos dos dias últimos en dichas iglesias! Mientras en una de ellas oíamos la más terrorífica descripcion del *pecado mortal*, con acompañamiento de *dragones, llamas de fuego, y serpientes monstruosas*; en otra escuchábamos la no menos terrorífica relacion del ¡*memento*

homo! con las gráficas pinturas de los gusanos, podredumbre, miseria y polvo....todo polvo.... (sin faltar á las consiguientes lágrimas, gritos y desmayos, de algunas pobres mujeres, que nos consta de un modo positivo, hubieron de recurrir más tarde á la ciencia médica). En esta iglesia se presentaba á Dios fulminando el rayo de su diestra mano, y en aquella se nos ofrecia el sacrificio de la misa como el gran exorcismo para *detener la venganza* (¡oh jesuita!) del Dios misericordioso.... Ni cabe mayor desprecio del sentido comun y escarnio de la razon y de la moral cristiana, ni puede hallarse mayor profanacion entre gentes que visten el hábito talar...¡Jesuitas al fin!»

«Terminaremos con un ruego á la autoridad eclesiástica, y á la primera autoridad civil de la provincia: de seguir los *reverendos* padres jesuitas por el camino que han emprendido, puede originarse algun grave conflicto en la poblacion, que somos los primeros en querer evitar. En la noche del Domingo último, el vociferador que escaló el púlpito en la Iglesia de Santa María, dirigió mezquinos insultos á la digna prensa periódica, valiéndose de la impunidad del hábito que viste, y de la religiosidad del lugar en donde se hallaba. Sus palabras, han sido generalmente reprobadas, y despreciadas por nosotros; pero pudiera acontecer que no siempre asistiera la misma firmeza de ánimo á los que ahora han tolerado tamañas ofensas, y entonces...»

«Las dignas autoridades á quienes invocamos sabrán comprender todo el valor de unos puntos suspensivos, y adoptar las disposiciones más convenientes.»

—

EN SAN NICOLAS.—SERMON DEL DIA 13

Conferencia acerca de la eficacia de la oracion.

Afirmó: «Qué un solo Padre nuestro dicho con el corazon, valia más que todos los rezos continuados y oraciones de los *devocionarios*, que eran obra de los hombres, y, que para orar, no era menester acudir al templo, ni salir de sus casas, ni dejar sus ocupaciones, ni saber siquiera leer ni aún pronunciar una palabra, pues bastaba un suspiro, bastaba elevar á Dios el pensamiento; que no debe despreciarse á nadie por pecador que sea, que, á veces, el que más frecuenta las iglesia y hace pública ostentacion de su religiosidad, suele estar condenado, y salvarse el que parecia más pecador, con sólo un acto de verdadero amor á Dios, como el fariseo y el publicano.»

No habia de causar sorpresa al público paciente que oia afirmar lo contrario al misionero mismo, que pocos dias ántes anatematizaba á los que decian: «Yo adoro á Dios á mi manera, con el corazon desde el retiro de mi casa»—«No, y mil veces no,» exclamaba este predicador—«¿Cuándo se ha visto; que un criado le diga á su señor, yo os serviré de éste ó de otro modo, segun tenga yo por conveniente? ¿Os parece eso natural? No será el amo el que le diga al criado: de tal, manera me has de cepillar la ropa, á tal hora me dispondrás la comida, etc. pues, del mismo modo Dios, que es nuestro dueño absoluto, nos marca el sitio y la manera como le hemos de adorar.»

¿A qué deberán atenerse los católicos, reverendo padre?

¿No tiene V. más elocuencia ni otra logica para convencerles.?

LA MISION DEL DIA 13.—EL INFIERNO

—

Expuso: «Que la existencia del infierno la afirmaban las Sagradas Escrituras, los Santos Padres de la Iglesia y el Concilio Tridentino, y que sólo la negaban unos cuantos libertinos cuya vida licenciosa les hace dudar y regenerar de todo, porque de ser así quedarian impunes sus delitos, Pero, cómo es posible, que todos buenos y malos, tengan el mismo premio? Cómo, es posible, repito, que los mártires del Cristianismo, se hallen juntamente con sus verdugos, las castas vírgenes con los impíos y herejes; no, no es posible que deje de haber un lugar predestinado para castigar á los malos con ese fuego terrible, hecho expresamente, *ad hoc*, para este objeto, por las divinas manos del mismo Dios. Tan intenso es este fuego, tan atormentador, que, el fuego de la tierra no es nada comparado con el del infierno. Que el diluvio, las llamas de los incendios, las erupciones del volcan y todos los tormentos que se han aplicado á la tierra por medio del fuego, no son más que una gotita de la MALDICION de Dios.»

«Y sabeis por qué este fuego es tan devorador? porque está y estará eternamente alimentado por la sangre de nuestro Señor Jesucristo, de cuyas cinco llagas brotan cinco torrentes que ván á convertirse en gigantescas llamas devoradoras, y sabeis por qué es tan atormentador, porque este fuego es de una condicion que tiene *conocimiento* para castigar á los condenados. Así, por ejemplo, al que pecó con los ojos se le estará devoranco horriblemente, y, lo mismo hará con los

demas miembros del cuerpo con los cuáles hubieren pecado; y, si terrible es la pena de sentido, todavía es más terrible la pena de daño. Cuando el alma de un condenado se separa del cüerpo, sube á buscar á Dios, como la bala disparada de un cañon; y el Señor le dice:»

«¿Qué buscas aquí: no observaste mis preceptos, te burlaste de la Iglesia y no te acordaste de mi, si no para blasfemarme; pues, á padecer para siempre en el fuego eterno; y la sepulta en los profundos abismos; vuelve á subir de la misma manera, y la precipita de nuevo; y estará sufriendo esta tremenda lucha de subir y bajar por los siglos de los siglos...»

Véase, pues, la mala intencion de la Compañía. El misionero, cual si fuere un libre pensador y un cristiano en su verdadera acepcion, desecha por su propio interes, el fárrago de oraciones que, para el culto de todos los santos, necesitan los católicos; reconociendo, como bueno aquello mismo que defienden, por única oracion cristiana, los llamados herejes, porque no está compuesta por los fanáticos religiosos, sino por Cristo, que, sintezando toda la ley, hizo el resúmen de su religion. Cómo puede compaginarse luégo la predicacion del compañero de Jesus, discípulo de Ignacio y hermano del que acaba de hablar, con la defensa del infierno horrible, que niega al Padre, y reniega del Hijo, humilde, bondadoso, caritativo, y que mostró con su ejemplo, lo que jamas podrán hacer los atrevidos fariseos, que llevan osadamente el nombre de compañeros del mártir sublime que murió en el Calvario! Hacer creer en el infierno, es propagar el materialismo, porque no puede comprenderse nunca, la razon severa lo rechaza, que pueda ser Dios vengativo, cruel y tirano, más, mucho más todavía que las fieras que nos muestra la historia, horrorizando á todos los pueblos cultos que no pueden concebir tan implacables séres. Los Nerones y Calígulas, son niños de teta comparados con el Creador del Infierno, que refiere el bondadoso jesuita, para inspirar una moral llena de temores, pero no de esperanzas en la Misericordia, en la Sabiduria, en la Virtud del Creador del Universo.

El uno, se presenta un buen sacerdote mejor que todos los que recomiendan el favor de los santos y las oraciones, para hacer simpáticas á los individuos de la órden: y el otro, coloca ante sus oyentes lo difícil de la salvacion, el terrible castigo de los que no lo crean, para que así busquen en éllos la redencion de las penas.

¡Quémala, qué poco sana es su doctrina!

—

LA PROCESION DEL DIA 13.

—

Así se titula el artículo que en el dia 14, le dedicó «La Libertad» á esta manifestacion provocada por los neos, para ir enseñando la misionada bienhechora y la distinguida compañía de niños, que iban contando los himnos tan bien escritos que les proporcionaron aquellos tan instruidos y sabiondos padres: el trabajo de nuestro colega, gustó mucho.

«Con un brillante cortejo de clérigos y seglares, la mayor parte de estos, niños llevados por sus proferores, y en medio de un público bastante numeroso tuvo efecto la procesion anunciada, por las calles de esta capital.»

«El aspecto general que la funcion religiosa ofrecía, nos trajo á la memoria aquellas escenas de pasados tiempos que parecia imposible su reproduccion; y el movimiento que en las calles más céntricas se notaba, hacia pensar que habíamos retrocedido lo ménos dos siglos: por todas partes no se notaban más que reflejos de acontecimiento que se estaba llevando á cabo. Estandartes, cánticos religiosos, y un conjunto tal, en fin, que nos sentimos trasportados á otras épocas y hasta parecía que respirábamos una atmósfera saturada de miticismo: solo faltaban algunas hermandades y alguna comunidad religiosa, para que la ilusion fuera completa.»

«Los estranjeros que hayan presenciado estos dias, y particularmente ayer mañana, el espectáculo que ofrece la culta Alicante, han de llevar á su pais la triste idea de que somos todavía un pueblo que se encuentra exactamente á la altura en que vivian los españoles en el siglo XVI. No se crea por eso que nosotros somos contrarios á la predicacion del Evangelio y de los grandes deberes de la moral cristiana dentro del templo. Pero loque no podemos aprobar, con lo que no podemos jamás transigir, es con el hecho que vemos ejecutarse de posponer las mujeres los deberes de la familia, á los que se les obliga á cumplir, bajo la amenaza de las penas del infierno, conque en nombre de Jesucristo se les conmina.»

«Pero lo que no podemos aprobar, con lo que no podemos transigir es, con que se obligue á los maestros á abandonar sus escuelas para llevar en ordenada fila á niños

de cinco y seis años á ganar el jubileo, cual si fuesen pecadores recalcitrantes con la cabal conciencia del pecado mortal, en que deberán seguramente encontrarse para ciertas gentes.»

«La autoridad de los padres, queda anulada por el derecho que se atribuyen los que no conocen ó aparentan desconocer la ternura paternal y el estado de espíritu de cada uno de esos niños, á quienes arrastran sin conocer el mal que hacen con certeza, ó si le conocen sufren la perturbacion del principio en que el mal se engendra y el fin de una conveniencia efímera á que ellos se encaminan.»

—

Y sigue *La Union Democrática*, ocupándose de *la manifestacion jesuítica de ayer*.

«Ayer mañana presenció Alicante, el liberal pueblo de Alicante una manifestacion jesuítica que llenó de asombro y vergüenza á los buenos liberales.»

«Los padres misioneros de la compañía de Jesús de que tanto se ha ocupado la prensa local estos dias, organizaron una procesion por las calles de la capital á la cual asistieron todos los maestros de primeras letras, de ambos sexos—quisiéramos ser rectificados —con sus discípulos, ostendando unas medallas en el cuello, y llevando otros estandartes en lo que habia inscritos lemas de diversa índole. Sobre mil niños de ambos sexos iban en la manifestacion organizada, dirigida y llevada á cabo por los discípulos de Ignacio de Loyola. ¿Saben los maestros lo que han hecho? ¿han meditado el paso que acaban de dar? ¿es esa la mision del maestro?»

. . . .

«Ya lo hemos dicho: no son ociosos los jesuitas: sermones á granel por mañana y tarde, y á mayor abundamiento la manifestacion de ayer, obra suya. ¿Pero Dios debe agradarse de sus trabajos? ¿Unos trabajos enteramente infructuosos, se deben contar por algo? Seguramente que no. Léjos de ser los padres reverendos, ingenios de primer órden, talentos penetrantes y sublimes, varones justos, piadosos y caritativos, son por el contrario, vulgaridades, hombres indoctos en ciencias y que á cada momento en sus sermones, caen en lastimosos delirios y errores, que mueven á compasion á los hombres de juicio.» . . . . . .

«Pero no nos cansamos en vano; los jesuitas seguirán su camino de perdicion, y las conciencias serán perturbadas con sus funestas predicaciones.»

...«Miéntras se nos pinte á la divinidad como un ser vengativo y maléfico, y mientras se consientan por las autoridades actos como el que nos ocupa, no puede haber sociedades virtuosas ni felices.»

Zorrilla.

—

De exprofeso, hemos dejado para este sitio la insercion del artículo de *El Constitucional*, *La procesion de ayer*, en que tambien se compendia la justa indignacion que sintiéron el dia trece los corazones liberales y dignos, los hombres generosos de Alicante, que gustan siempre que presida la seriedad todos sus actos! Hé aquí la prueba de nuestro aserto.

«¡Qué carrera de vaqueta pasaron ayer los Jesuitas! ¡cuánto apóstrofe, cuánta indignacion produjo en este pueblo eminentemente liberal una procesion ridícula, haciendo servir de instrumento de ella, á todos los niños de las escuelas públicas á quienes se les hizo cantar y alborotar como si estuviesen en la aldea mas inculta!»

«Jamás se vió cosa igual en Alicante, ni aun en los tiempos en que imperaba el absolutismo y la inquisicion. De todo esto no no tiene la culpa mas que nuestro clero; las mortificaciones que viene sufriendo desde que los Jesuitas están en Alicante, las tiene muy merecidas. No ha sabido protestar de esta invasion, no ha sabido oponerse á estos escándalos. ¿Es sério y digno y decoroso traer una imágen en medio de una infernal gritería? ¿Dice algo al sentimiento y al espíritu de religiosidad á un pueblo la manifestacion de ayer, presidida por media docena de ignorantes que llevaban la batuta de un canto torpe, insustancial y frívolo? ¿Es que los jesuitas pretenden desacreditar á Alicante llevando y trayendo á sus hijos mas tiernos por el sendero mas trillado del ridículo?»

«¡A cuantas niñas vimos encendidas de rubor esquivando la mirada de todo el mundo, y protestando en silencio de la violencia de su situacion! Sus padres no la enseñaron á gritar como chicos de plazuela. A ninguna vírgen se le canta así. Cuando se canta á la vírgen á compás de dulcísima melodía, se llora.»

«Si los Jesuitas enseñan á los cafres á reverenciar á Dios de este modo, Alicante es un pueblo culto y civilizado, y en nombre de su dignidad altamente ofendida, protestamos de esas manifestaciones irreverentes é indignas de una poblacion que se asienta sobre el mediterráneo y que está intelectualmente considerada como una de las ciudades

que marchan á la cabeza de la civilizacion y del progreso.»

«Mucho tenemos que increpar al Sr. Guisasola que tan mal nos juzga. ¿Qué se ha figurado ese señor! ¿Cree que vá á convertir con esas misiones á un pueblo salvaje? Este pueblo es altamente espiritual, que no necesita de él ni de los Jesuitas para consagrarse en espíritu y en verdad á su Dios. Por la estadística criminal y por la naturaleza de los delitos que en él se cometen, podrá sondar y penetrar en el tabernáculo de su conciencia. Juzgue por nuestros delitos de nuestras morigeradas costumbres, y evítenos el bochorno de tener en nuestros templos á gentes que están profanando lo mas santo que para el alma existe, el nombre de Dios, de quien se valen para aterrorizar las conciencias y hablar de todo ménos de los Santos evangelios y de la mansedumbre y de la caridad cristiana.»

«Y vosotros alicantinos, los hijos de la luz y los ardientes defensores del humano progreso, ved lo que haceis: las redes que os han tendido son funestas; vuestras esposas y vuestros hijos, esas almas delicadas y sensibles que el cielo reserva para mejores fines que los del oscurantismo y la superstición corren inminente peligro de estraviar su entendimiento con las funestas predicaciones de los jesuitas.»

—

De *El Graduador* del dia 14.

«Consejos jesuíticos.

A las niñas con motivo de la mentira.»

«Si vuestra madre estuviese en el lecho del dolor y su salud dependiese de una mentira vuestra, ¿la pronunciarias?»

¡Sí, sí! contestan rápidamente las niñas, obedeciendo á un sentimiento purísimo de amor filial.

¡Nó, nó! replica el jesuita. «No se debe mentir por nada, ni por nadie.»

El comentario, que lo escriban los padres.»

—

«El ignacista que recrea los oidos de las ovejas inmediatas á *Santa Maria*, ha dicho que los que asisten á cafés, teatros y bailes, son los que colocan la corona de espinas á Jesucristo!!

De un solo golpe, y por la voluntad absoluta del *padre*, hemos retrocedido 1850 años.

Y sin embargo, el domingo habia más concurrencia que de ordinario, en los bailes, en los teatros y en los cafés.»

Las exageraciones y malos modos de tratar, jamas podrán conseguir que siga el camino de la virtud ningun vicioso; porque la primera y mayor condicion para educar bien, se funda en el buen ejemplo que el maestro dá de su buena educacion en sus actos, empleando un lenguaje culto, serio y cariñoso á la vez, para atraer á la escuela de moral y de religion, á aquéllos que hubieren descarriado sin juicio, y que necesitaban oir la voz de la elocuencia cristiana, el amor y la caridad del Evangelio.

Las notas de *El Graduador* muestran la influencia y los bienes que se han obtenido con la propaganda de los *oradores* famosos, que nos ha enviado, expresamente, para que nos ilustraran, el obispo de la diócesis. ¡Qué mala mano ha tenido el Sr. Guisasola, y cuanto habrá de deplorar su mala suerte, en la eleccion de los padres Loyolistas!

DIA 14. EN SAN NICOLAS, LA CONFESION

—

Dijo: «que la confesion, la penitencia sacramental era una institucion divina, y esperaba que le probasen lo contrario; citándole el siglo, por quién y cómo fué inventada.»

Ante todo, hay que tener en cuenta que esta exposicion casuística, retando con tanto valor, se hace en donde no se ha de encontrar contrariedad alguna; porque está prohibida la defensa de otra opinion que la del preopinante, y que ademas, no fué á tratar el P. Misionero, de la confesion evangelista; se proponia, pues tratar de la confesion auricular, la que usa la iglesia contra toda razon, ley y verdad que pueda fundarse en la Biblia.

No es divina, sino humana creacion, la *confesion auricular*.

Dice un expositor de las fechas en que se han inventado ó creado los dogmas y usos de la Iglesia romana, que, allá en el siglo VIII. 758, apareció la confesion auricular entre los religiosos de Oriente, y que en el siglo XIII. 1215, se debió al Concilio de Letran el reconocimiento como ley en la Iglesia, de la confesion auricular.»

La Iglesia Romana enseña: «Que los ministros del Evangelio perdonan los pecados, no como embajadores de Jesu-Cristo ni heraldos de su gracia, SINO JUECES: y *por forma de jurisdiccion, y que es preciso* CONFESAR *nuestros pecados al* OIDO de un *sacerdote* (Concilio de Trento, Sess. 14 Bellarmino; de penitent. lib. 3. cap. 2.»

Ese es pues, el origen de la confesion católica, obra de mala fé, instrumento inventado para subyugar el espíritu del hombre,

dominar el sentimiento de la ignorante mujer, y gobernar de modo anticristiano á toda la tierra.

Contra la audacia de los prevaricadores véase lo que dice Pablo, á los Corintios, en su 2.ª epístola, cap. V. 18-20 «Y todo esto viene de Dios, el cuál nos reconcilió á sí por Jesu-Cristo; y nos dió el ministerio de la reconciliacion. Porque ciertamente Dios estaba en Cristo reconciliando el mundo á si, no imputándoles sus pecados, y puso en nosotros la palabra de la reconciliacion. Así que somos embajadores en nombre de Cristo como si Dios os rogase por medio nuestro.»

«Confesad vuestros pecados los unos á los otros y roga l los unos por los otros, para que seais sanos: que la oracion eficaz del justo puede mucho. De Santiago 15: 16. Y segun se hizo en presencia de Juan Bautista: ¡«Y eran bautizados por él en el Jordan, confesando sus pecados» Mateo 3: 6; y otra vez delante de San Pablo: «Muchos de los que habian creido, venian confesando y denunciando sus hechos.» Hechos 19: 18.

En las Santas Escrituras, se vé por su lenguaje claro y sin interpretacion jesuítica que hay deber de confesar con Dios, nó con el sacerdote, y á más que la confesion *auricular* es desconocida en el antiguo y nuevo testamento.

«Rogué al Señor mi Dios y confesé y dije: Te ruego Señor Dios, el grande y terrible, que mantienes tu alianza y misericordia á los que te aman y observan tus mandamientos; hemos pecado y cometido iniquidad, vivido impiamente y hemos apostatado y nos hemos desviado de tus mandamientos y de tus juicios, etc. Daniel 9: 4, 19.

«¿Quién puede perdonar pecados sino sólo Dios?» Marcos 2: 7.

Dios dice á Isaias» Yo soy el que borro tus rebeliones por amor á mi y no me acordaré de tus pecados.» 11: v. 10.

«Te hice manifiesto mi pecado, y no tuve escondida mi injusticia. Dije: confesaré al al Señor contra mi injusticia: y tú perdonaste la inquidad de mi pecado.» Salomon 32: 5.

Directamente á Dios. «Ten piedad de mí ¡oh Dios! conforme á tu misericordia; conforme á la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. Lávame más y más de mi maldad y límpiame de mi pecado; porque yo reconozco mis rebeliones; y mi pecado está siempre delante de mí. A ti, á tí sólo he pecado.» Salmo 52: 1 á 4.

Negada la confesion al sacerdote por las mismas citas que acabamos de transcribir, en cuyos actos se revela palpablemente, que no es necesario, que no debe haber el mediador, por que Dios es el que conoce los corazones, y á quién se dirige el que se encuentra atribulado, y claro es, que no hay ya que tratar de la *penitencia sacramental*, cuando no se puede aceptar al *Juez* que las impone!

Por lo tanto, si no se necesita al sacerdoto para conocer á Dios ni para confesarse, puesto que la confesion es un acto individual directo, que vá acompañando siempre del sincero arrepentimiento, sin el cuál aquélla no se comprende y no es útil, ¿quién de juicio claro podrá entregar su conciencia, su libertad de accion á merced de un sacerdote? Hacerle conocedor de todos los secretos y debilidades de la familia, intimando con élla, dejando que escudriñen y guarden la honra de nuestras mujeres, y que hiera su pudor un SOLTERO *confidente de la mujer casada*, de la doncella, y, hasta de la púber!

«Hipócritas bien profetizó de vosotros Isaias, como está escrito. Este pueblo con los lábios me honran, mas su corazon léjos está de mí. Y en vano me honran enseñando como doctrina, mandamientos de hombres.»

Para que el hombre se arrepienta y eleve su espíritu, no necesita más sacerdote que él mismo; en su propia conciencia encontrará el consuelo, el camino abierto á su redencion; y á toda hora, que quiera tener un poco de voluntad, hará milagros en que no creia, encontrará esperanza en la adversidad, y valor y resignacion cristiana, en todos los infortunios de su vida.

DIA 15.

Afirmó:» que Dios habia condenado á los ángeles malos tan sólo por un pecado, sin haberles dado siquiera tiempo para arrepentirse, y que nosotros debiamos dar muchísimas gracias á Dios, por habernos concedido la confesion para poder borrar nuestros pecados; pero que era necesario acudir á élla desde luego, porque Dios tiene ya designado á cada uno, el número de pecados que le piensa perdonar; y un pecado sólo, que cometa de más de los que tenga fijados, se condenará sin remision.»

—

¿Quién sino un fanático, podrá admitir como justo á un Dios, que castiga con el fuego eterno á unos seres por haber cometido una sola falta, negándoles hasta los me-

dios de repararla, miéntras á otros se los concede para purificarse de mayor número de éllas? Pero hay más, hablando de la contradicion perfecta, dijo:

EN EL DIA 16.

—

«Que si un pecador, que se dispusiera á confesarse, fuese acometido de un accidente repentino que le ocasionara la muerte, sin haber conseguido confesarse, cómo hubiere hecho ya un acto de verdadera contricion, le serian perdonados todos sus pecados, aún que fueren enormes y mayores en número que las olas del mar.»

Aún cuando nosotros admitiesemos esta manera tan cómoda de limpiar los pecados, no comprendemos cómo pueden unirse afirmaciones opuestas y de tanta importancia para los católicos; limitando un dia el número de los pecados que podian perdonarse en contradiccion manifiesta con el Catecismo del P. Ripalda, y exponiendo como éste al siguiente dia, que el número podia ser infinito!

Ocupándose luégo de la tentacion, dijo: «que debiera huirse de toda ocasion de pecado, evitando asi lo que ocurrió á uno que se moria.—Exhortábanle dos religiosos para que hiciese un acto de verdadera contricion y observando uno de éllos, que, el enfermo no hacia otra cosa que dirigir la vista á un cuadro que habia en el aposento; le dijo al otro religioso.—«Voy á descolgar aquel cuadro, pues acaso sea una imágen de su devocion y con élla, quizá consigamos salvarle.»

«Acercáronle el cuadro al paciente, y, abrazándose á él suspiró.—»

—«Se ha salvado!» exclamaron los religiosos.—«Se ha salvado! Pero, un criado que entraba en aquel momento en la habitacion, les gritó: «Qué han hecho ustedes?—Mi amo se ha condenado.»—¿Cómo; dijeron los religiosos?»—Pues no es una imágen de su devocion, lo que hay en este cuadro?—«¿Qué ha de ser la imágen de ningun santo! si es el retrato de su *concubina*, de la mujer miserable que ha sido la causa de su perdicion y de la enfermedad que le ha ocasionado la muerte?»

«Ya veis hermanos, en Jesucristo, cómo es necesario que arrojeis de vuestras casas todas las pinturas, libros y cuantos objetos puedan induciros á pecar.»

¿Estarian ciegos ó faltos de juicio aquellos bonachones religiosos, que tan fácilmente confundieron el retrato de una mujer libertina, con la imágen de una mística Santa?

¡Válganos Dios, y cuánta malicia encierra esta candidez!

—

El Graduador correspondiente al dia 15, dedicó á los R. R. Padres jesuitas un.

RAMILLETE.

—

Con esta dedicatoria en las cintas, y varios recortes de los claveles, magnolia, pensamiento, violeta, sacados de *El Pragmático El Constitucional La Libertad* y un periódico de Gandia.

En el curso de este trabajo se dá cuenta de algunas de las otras flores.

«Os lo prometimos, y religiosamente lo queremos cumplir. Por que lo que es á religiosos, no habeis de ganarnos, carísimos hermanos de Jesucristo (como vosotros nos llamais.)»

«No queremos que os alejeis de nuestro lado sin llevaros una muestra de cariño, ya que tantas os llevais de nuestro desprecio.»

«Os ofrecemos, pues, un magnífico *Ramillete*, formado con las más peregrinas flores que os ha dedicado la prensa periódica de Alicante, esa prensa que ha sufrido con dignidad y nobleza vuestros groseros insultos; esa prensa que ha sabido daros una provechosa leccion de caridad y mansedumbre, relegando al olvido vuestras injuriosas palabras.»

«Aceptad nuestra ofrenda, *ilustradísimos* jesuitas, y aspirad con deleite su aromático perfume.»

«El *Ramillete* que os enviamos, lo guardareis con verdadero cariño porque es de los que no se marchitan, de los que guardan eternamente sus calores y su fragancia.»

«Aceptadlo, pues, y oid, ó, por mejor decir, oled, reverendos ignacistas.»

«*La Humanidad*, les envia esta

VIOLETA:»

«Discurriendo estos dias en un circulo de amigo sobre las causas que habian producido la traslacion á esta capital de la reliquia de la Santa Faz, cuando afortunadamente no nos amenaza ninguna calamidad, dijo uno de ellos.

—¿Quieren Vds. mayor calamidad que la venida de los jesuitas? Por esto, la autoridad eclesiastica ha dispuesto traer el sagrado lienzo, en so emne procesion. Verán ustedes como asi serán menos sensibles los estragos.

Nos dejó casi convencidos.»

La Union Democrática les envia estas purpúreas

Rosas:

«El jesuitismo que es la cabeza y el corazon de la teocracia, se desliza por las antecámaras de los príncipes, por los salones de los ministros, de los embajadores y de los poderosos: unas veces escita el desprecio del rico contra el pobre, otras el pobre contra el rico, al que no puede ganar con la palabra lo corrompe con el oro; al que no puede corromper, le calumnia; donde hay union siembra la discordia; con estas armas consigue que un ministro le haga hoy una concesion, que mañana otro le haga otra: que el uno enfrene y comprima el pensamiento y la palabra, que otro cierre el santuario de las leyes; con estas armas hoy invade los colegios mañana las universidades, hoy derriba un ministerio, mañana cambia una dinastía.»

Por último en un ilustrado colega de Gandía, hallamos este

Pensamiento.

«El Palacio del Duque de Osuna, en esta poblacion lo han adquirido los RR. Padres Jesuitas.»

. . . .

El *Ramillete* es completo las hojas las pondrán los discípulos de Ignacio de Loyola con nuestros artículos de estos últimos dias.

¡Buen obsequio!

—

No extrañemos que faltase en el *Ramillete* la flor que debió ofrecer un periódico conservador, su silencio se esplicaba; pero, cómo se durmió *El Consecuente*, para no dar ocasion á poder ofrecer siquiera un pequeño boton de modesta flor, aún no abierto?

Qué falta de abono liberal tendrá el jardin!

El Constitucional del mismo día tambien como los demas colegas, hace el juicio de las bellezas morales, esas adelfas del jardin jesuita, que nos regalan los ilustrados Padres!

«Como si la prensa local estuviese movida por un mismo resorte: viene estos dias, protestando enérgicamente de las predicaciones de los jesuitas los cuales en San Nicolás, en Santa María, y en San Francisco no cesan de llamar la atencion de este público ilustrado por el cúmulo de disparates y desatinos que prefieren.

«Las chismografías, los cuentos y las papurruchas, más absurdas forman el arsenal de que se valen los discípulos de San Ignacio de Loyola para predicar desde el púlpito. En todas partes no se oye más que hablar de ellos, mentar sus estravagancias, reir sus disparates, apostrofar sus doctrinas, condenar sus principios de filosofía y moral; en una palabra los Jesuitas que nos ha enviado el Sr. Guisasola, son dignos de los los pueblos del Riff donde impunemente puede ofenderse el sentimiento, el sentido comun y la lógica.»

«Es de admirar tambien el desparpajo con que estas gentes tratan cuestiones íntimas, de suyo delicadas. En San Francisco se habló en una de las misiones de la libertad con que los novios entraban en casa de las novias, del sueño de las madres. De los pecados ostensibles y de los que se ocultan. Castas y pudorosas doncellas que nada saben por el secreto en que viven, tuvieron ocasion en el templo del Señor de saber lo que en el templo del hogar y de la familia jamás habian oido. Así convierten estas gentes, rasgando la inocencia el velo, haciendo subir al rostro el encendido rubor. La tendencia de sus predicaciones es la confesion; sin la confesion nadie puede salvarse. Sondean el espíritu humano y Satanás que como dijo uno de ellos hablaba por su boca se aduerme con la lascivia de lo que el miedo y el terror revela.»

«Hipócritas! ¿cómo manifestais tanto amor á la humanidad sino sois padres? ¿qué dolor habeis sufrido ni que muerte llorado en vuestra peregrinacion por el mundo? ¿quién mas interesado del honor y de la honra del hijo que el padre que le vela, le cuida y forma su hermoso corazon? ¿quién más interesado en salvar su alma, enseñándole á amar á Dios y á reverenciarle en vez de amedrantarle con los horrores del infierno y llenar su vida de terror y de sombras como vosotros lo haceis?»

«Largo de aquí: cuando tengais hijos tendreis sentimientos, y sabreis guiar á la humanidad por el sendero de la salvacion y de la gloria.»

—

La revista *Las Germanías* del dia 15, dá cuenta, en los dos sueltos que insertamos, del resúmen de la gran obra que el jesuitismo lleva á efecto en Alicante, algo de las bellezas, con que matizan sus ilustradas y evangélicas conferencias, y, con pena lo decimos, y la noble cooperacion de algunos maestros de escuela, que no reparan en

llevar formados á los pobres niños, formados *militarmente* á oir en las iglesias la palabra de Dios, en boca de los jesuitas, con toda la presentacion de chistes, cuentos y obcenidades.

«Siguen los reverendos padres jesuitas lanzando impunemente sobre sus pacientes ovejas, desde la tribuna sagrada, el raudal inagotable de sus tremendos disparates.»

«Nunca habiamos oido una cosa peor: los célebres misionistas que tienen el privilegio de llamar la opinion pública con sus ridiculeces, dan quince y raya á aquel buen cura de Calahorra, que voceaba como un energúmeno contra los que se refocilaban con la hermosura de Eva, á quienes hacia tragar todo el tringulis de las Sagradas Escrituras.»

«Poco han hecho los herederos de Ignacio de Loyola en esta capital. Sus sermones han sido tan pobres, tan incultos que han hecho avergonzar muchas veces á fervientes cristianos.»

«Alguna que otra vulgaridad; alguna que otra blasfemia, alguno que otro insulto arrojado á la Omnipotencia divina y nada mas. Decididamente á los jesuitas vá quedándoles simplemente la mala intencion.»

«En la iglesia de Santa Maria virtió anteanoche uno de estos jesuitas todo el torrente de su elocuencia. La cosa no podia presentar un aspecto mas repugnante: el templo no podia profanarse mas estúpidamente. Despues de contar el padre una porcion de cuentos algun tanto *colorados* que harian avergonzar á un granadero, contó otro chusco lance de un gitano dado á las cosas agenas, con aquel chiste y aquella gracia especial que lo distinguen. Inútil es decir que la risa se mantuvo constantemente en los lábios del público: inútil es decir que aquella prolongada risa femenil, casi mereció los honores de carcajada.»

«El gracioso reverendo para justificar la eficacia de sus cuentos, citó los nombres de algunos padres de la Iglesia. Si estos preclaros varones hubiesen oido al misionero seguramente que, lleno de indignacion, se hubiesen querellado contra él por los delitos de injuria y calumnia ante los tribunales de justicia.»

«Entre las cosas que en estos pasados dias nos han llamado la atencion por lo ridiculas y por lo pasadas de moda, hemos visto una que nos entristece y nos hace comprender los ardides de que se valen los célebres *discípulos de Loyola*; y á lo que nos referimos, es á esos grupos de tiernos niños que formados militarmente, dejan las escuelas y colegios para asistir á las iglesias á oir cosas que por fortuna aun no comprenden.

«Los maestros y directores, sin que nadie los obligue, se encargan de llevar á cabo los planes de los jesuitas, amontonando las criaturas de ámbos sexos, y los padres toleran tal sacrificio, muchos de ellos por que si no dejan ir á sus hijos á la mision, al dia siguiente son castigados cruelmente. Parte del magisterio español siempre se ha distinguido por sus tendencias poco liberales y continúa lo mismo.»

¡Y pensar que algunos profesores de instruccion podrian abrir paso á la humanidad por el camino del progreso y están sirviendo de rémora, no dejando caminar esta generacion con la celeridad que debiera!

¡Qué dolor!

—

La Union Democrática de la misma fecha, se extiende en un artículo *Las Misiones jesuíticas*, del cual tomamos estos párrafos:

«No han terminado todavía las misiones jesuíticas. Los templos de San Nicolas, Santa María y San Francisco de esta capital, vénse atestados de gentes estos dias para escuchar la palabra de los misioneros.»

«En medio de un mar de palabras vacias en su mayor parte de sentido, se oye de vez en cuando la afirmacion del orador que van en busca de Dios.» «Está bien; es un buen deseo que aplaudimos.»

«Quién busca á Dios con verdad lo halla. Mas para buscarlo, se debe hacer inficcion y sin hipocresía. La simplicidad del corazon recto, es quien lo halla ¡Ay de los que tienen su corazon, lleno de doblez y fingimiento!»

«Dios se aparta de ellos.»

«Los misioneros jesuitas han perdido la paciencia y se han entregado á trasportes de cólera contra la prensa liberal, porque ha dicho la verdad de esas misiones el objetivo á que se dirigió las manifestaciones por las calles y plazas de la ciudad.»

En un suelto, dice tambien, acerca del mismo asunto.

«En el segundo fondo de ayer de *La Libertad* se asegura que se ha obligado á los maestros á abandonar sus escuelas para llevar á sus discípulos á ganar el jubileo.»

«En un suelto del mismo diario se dice que los Sres. Mandado y Senante concejales del Ayuntamiento, pasaron á las escuelas para manifestar á los maestros que quedaban en libertad de llevar ó no, á oir los sermones á los alumnos.»

¿«Quién ha ejercido, pues, coaccion sobre

los citados profesores de instruccion pública?»

«Tambien estos señores recorrieron con la misma cantinela las escuelas públicas y privadas para recomendarlas que concurrieran á la procesion con el fin de hacer número.»

El Graduador del dia 16:

MÁS SOBRE LOS JESUITAS.

—

«A medida que los jesuitas avanzan en sus osadas predicaciones desde la *Cátedra del Espíritu Santo*, aumenta la indignacion de las personas sensatas y disminuye visiblemente el número de los concurrentes á las Iglesias, persuadidos de la verdad que encierran las amargas censuras que toda la prensa de Alicante les dirige.»

«La falta de espacio nos impidió ocuparnos ayer en una perorata del ignacista que tiene á su cargo *ilustrar* (como ellos dicen) á los fieles devotos do San Francisco, en cuyas palabras,—nada conformes con los principios de la moral—se ocupa nuestro apreciable colega, el diario sagastino, haciendo muy atinadas reflexiones.»

«El jesuita á que aludimos, inspirado sin duda, por la *Llave de oro* ó queriendo aventajar acaso al autor de aquel libro universalmente criticado por su forma y por sus tendencias, habló de las madres que tienen hijas casaderas, en términos tan inconvenientes, tan contrarios á la prudencia y al respeto que todo hombre bien nacido debe á la muger, tan enemigos á la mision que el buen sacerdote está llamado á cumplir en el mundo, y tan divorciados del sagrado recinto en que el orador y oyentes se encontraban, que debemos protestar con energía contra esos perturbadores de conciencias y enemigos de la religion de Cristo, llamando muy especialmente la atencion de las autoridades para que prohiban la continuacion de esas misiones.»

«Y no nos fundamos exclusivamente en el hecho que dejamos ligeramente indicado. Sirve de fundamento, tambien. á nuestro ruego, las amenazas, los insultos que desde el púlpito han dirigido á todos los periodistas de Alicante, las predicaciones que se han permitido en contra de las empresas periodísticas para que el público deje de leer los diarios, que llaman impíos, y en contra de las empresas teatrales, diciendo que son enemigos de Dios, todos los que asistan á las funciones; las máximas perniciosas de que siendo el hombre propiedad de Dios, solamente debe pensar, sentir, querer y obrar, por y para Dios;»

. . . .

«A pesar de las escitaciones prudentes del Sr. Gobernador civil de la provincia, el vociferador jesuita que ha tomado como por asalto, el púlpito de Santa María, volvió en la noche del miércoles, á insultar groseramente á la prensa periódica, dirigiéndole frases tan poco cultas como provocativas, valiéndose de la impunidad que le presta el templo que el hace teatro de sus bravatas.»

«Rogamos á quien corresponda, ya que las indicaciones del Sr. Gobernador han sido desatendidas, que procure hacer comprender su mision á ese ex-reverendo ignacista, pues de seguir así, no será estraño que provoque un conflicto, que á toda costa queremos evitar.»

«Y es la última vez que acerca de tal asunto, insistimos.»

«Habla uno de los jesuitas:»

¿Creeis que, cuando un pecador empedernido llama en su última hora al sacerdote y le pide su absolucion, y este, *por consolarlo* se la dá, y le dice: «yo te absuelvo,» creeis, repito, que Dios absuelve al penitente moribundo?... No lo creais, Dios dice: «yo te condeno, por una eternidad de eternidades......»

«Ya lo han oido los pecadores, ya lo saben los que piden á última hora la extrema-uncion, creyendo hallar misericordia en quien es fuente de bondad......»

«¡Trabajo perdido! El *ego te absolvo* no es mas que *un consolador...*

¡Oh Jesuitas!

—

El periódico literario *Ruiz de Alarcon* consagra este suelto á la cuestion del dia.

«La prensa de Alicante se ocupa en estos dias de la venida de una ya célebre compañía de misioneros que tan sólo han venido por librar á sus moradores del *camino del infierno.*

Parece increible que el pueblo de Alicante se preste á las maquinaciones de esos reverendos, que cual terribles plagas siembran con sus peroraciones, la anarquía y el espanto permitiendo, tengan lugar procesiones que en siglos oscuros tan sole se han efectuado.»

—

El Constitucional del viernes 16 anuncia la llegada del obispo en aquel mismo dia.

«Hoy llegará á esta capital don Victoriano Guisasola, obispo de esta diocesis cuyo viaje no tiene otro objeto que enterarse por si mismo de lo mal que predican los jesui-

tas en los templos de San Nicolas, Santa María y San Francisco.—Es fácil que el señor Guisasola dirija una elocuente exhortacion á los alicantinos, que endulce el amargo sabor que las predicaciones de los jesuitas ha dejado en sus almas.»

«Hay quien asegura que el señor Guisasola, como de la comunion, lo hace todavia peor que ellos. No damos crédito á la noticia, por el hondo desconsuelo que produciría en nuestro ánimo al creer que tenemos un obispo, hechura del inquisitorial Torquemada.—En esta tierra se modifican las creencias por efecto del Sol y del clima, y el Sr. Guisasola, si es Jesuita no tendrá mas remedio que liberalizarse y seguir la corriente impetuosa del siglo que arastra á los neos como la astilla llevada al Occéano por el arroyo que en él afluye.»

—

De *La Libertad* de este mismo dia, no podemos ménos de citar estos párrafos de su artículo *Creo en Jesucristo*, y de insertar su primer suelto.

«La ira conque se predica el poder del demonio, sin tener en cuenta la misericordia de Dios para los que no mueren en pecado mortal, es el cuarto pecado, pecado capital que parte de los siete comprendidos en la doctrina cristiana.»

«Segun las amenazas de los Jesuitas: segun el sistema de penalidad que espera á todos los hombres y á todas las criaturas, el fin del paso transitorio que hace el hombre por esta pobre y miserable tierra, es la eterna condenacion en el mundo de la verdad, como destino definitivo que aguarda á todas las almas, lo mismo de los que van á oir sus sermones, que de aquellos que no pueden ó no quieren oirlos. Si esto predican los que obligados están á imitar como sacerdotes, la templanza en el timbre de la voz, la mansedumbre en el rostro, la dulzura en la palabra, la humildad en los ojos, la compostura en el cuerpo, el movimiento acompasado en los brazos y la esperanza de la salvacion del espíritu para atraer á la iglesia católica á los que nunca sintieron el calor de la fé de Cristo, y á volver al seno de la santa Iglesia á los que de ella se hubieren separado, ¿á qué estímulo vá á obedecer la humanidad sin distincion, si toda entera está condenada á sufrir las penas eternas del infierno? ¿Se van á salvar solo los Jesuitas y los que les han ofrecido su hospitalidad, por mas que se encuentren incursos en algunos, en la mayor parte ó en todos los pecados capitales?»

—

«Lamentamos de todas veras que en algunos establecimientos de enseñanza se vitupere la conducta mas ó menos acertada que está observando estos dias la prensa de esta capital. La obligacion del que tiene á su cargo la educacion de la niñez, no debe, si ha de guardar el depósito que la ley le tiene confiado, hacer otra cosa mas que enseñar sin mezclar conversaciones estrañas en la espiicacion de las asignaturas que la están encomendadas. El Estado no paga los haberes á los maestros para que enseñen á los niños lo que no deben aprender. Si quieren enseñar cosas diferentes, háganlo fuera de los establecimientos de instruccion pública, y por cierto que si donde nadie les puede contestar, se atreven á decir que mucho ganarian los periodistas yendo á las escuelas á aprender moral cristiana y gramática que no saben, bueno seria que los que tantos alardes hacen de sabiondos, abrieran algun establecimiento en el cual llamaran á algunos ó á muchos de sus compañeros de dentro y de fuera de las escuelas de instruccion pública, para enseñarles la moral práctica que no conocen, y la gramática que tal vez nunca vieron, ni siquiera por los forros.»

—

Hé aquí la descripcion que hicieron «El Graduador, y El Constitucional» del dia 17 de los escándalos producidos en Santa María, San Francisco, y San Nicolas, en las noches del Juéves y Viérnes 15 y 16, á causa de las intemperancias de los jesuitas predicadores.

SIGUE EL ESCÁNDALO

—

«El «hablador» que profana el púlpito de la iglesia de «Santa María», diciendo diariamente una série de majaderías que han sido objeto de enérgicos comentarios por parte de la prensa liberal de Alicante, se propasó anteanoche de tal manera, que llegó hasta decir punto más, punto menos, estas palabras: «Vosotras las que asistís á los bailes de Piñata, quitaos la corona de azucenas, por que sois unas».. El respeto que nos merece el público, la consideracion que debemos á la mujer, y la propia dignidad, nos impiden escribir el atrevido insulto que di-

rigió al sexo femenino. Sin embargo, las señoras que se encontraban en el templo del Dios de bondad, de caridad y de mansedumbre—inicuamente profanado,—siguieron oyendo á ese hombre que parece haber perdido el juicio.»

«A cuán tristes consideraciones se presta semejante docilidad.»

«¡Con cuánta pena nos vemos obligados á consignar que á tal punto llega la ignorancia y el fanatismo de ciertas gentes!»

«A los hombres nos llamó ¡cobardes! pero la prudencia le hizo permanecer en el sitio que le permitia provocar impunemente al público. Oyentes hubo, que harto sin duda del calificativo cobarde, por segunda ó tercera vez, le advirtió que semejante palabra no era propia del lugar en que se encontraban, y que si algun cobarde habia allí, era el jesuita, pero, apenás oyó tales palabras, desapareció al momento. Las humildes siervas reunidas al pié de la «Cátedra del Espíritu Santo» que debieron protestar abandonando silenciosas el templo donde semejantes palabras se permitia al «hablador» á que nos referimos, se olvidaron de si mismas y de la verdadera religion de Cristo, dando voces en contra del individuo ofendido, como lo fueron todos en general, y el sermon, —que el jesuita calificó de «drama en tres actos,»—terminó en el acto primero. Parece que un niño cayó sobre la puerta de entrada ó dió inocentemente un golpe sobre ella, y como al mismo tiempo el jesuita hablaba en forma terrorífica del infierno, de sus llamas y de sus tormentos, causó tal impresion en el sexo débil, que en un momento quedó la nave desierta.»

«Se han repetido las provocaciones á la digna prensa de Alicante, por parte de los Jesuitas. Anoche le tocó esta triste mision, al que se presentó á predicar en la Iglesia de San Francisco, el cual nos calificó á todos de inmundos y asquerosos. Hasta las personas más adictas á esos hombres temibles, hubieron de censurar que así se profane el templo de Dios, y muchos de los oyentes manifestaron su inmenso disgusto á un dignísimo representante de la autoridad civil, que—si no estamos mal informados, pues escribimos estas líneas á hora avanzada en que no es posible la comprobacion—dispuso que el jesuita saliese del templo debidamente custodiado, para evitar una esplosion de la dignidad herida.»

«En San Nicolás, ha ocurrido otro escándalo; pero de índole diversa. No sabemos si á impulso del viento, por efecto de la casualidad ó de alguno que quiere ceñir la corona de mártires á los ignacistas, se cerró violentamente una puerta, causando el golpe, tal pánico entre las mujeres, que salieron atropellándose, abandonado sillas y abrigos, y causando natural alarma en las familias.»

«Todo esto se hubiera podido evitar, si los misioneros no hubieran traspasado los límites de la prudencia y no hubieran llevado temor y alarma á todos los corazones; si los jesuitas se hubiesen, concretado á seguir con exactitud las sublimes máximas del Redentor.»

«Alicante es un pueblo culto, un pueblo sensato, de bellos sentimientos, incapaz de hacer mal á nadie; pero la paciencia tiene tambien sus límites. Nosotros no nos cansaremos de recomendar la calma y el órden; pero seguiremos diciendo: Señor Gobernador: la tranquilidad pública reclamá que esos hombres abandonen inmediatamente una capital gravemente ofendida en la prensa, su representante, desde un sitio que deberian considerar sagrado, y por los demás motivos que hemos indicado en el presente y anteriores números.»

—

«El sermon del Jueves en la noche, en Santa María, fué una representacion teatral, «una tragedia en tres actos, titulada «El juicio final,»—y reproducimos las mismas palabras del jesuita.»

—

EL ESCÁNDALO DE ANTEANOCHE.

—

«El suceso se comenta de diversos modos. Lo único que resulta de verdad, es que hubo un escándalo en el templo de Santa María; que varias señoras sufrieron síncopes y trastornos, que la gente corrió en tropel, que la calle de la Villavieja se alarmó; que los ánimos estaban sobreescitados, los espíritus inquietos, el recelo formando conjeturas, y el corazon rompiéndose en el pecho con la fuerza de las palpitaciones.

. . . .

«Esto es lo que ocurre; esto es lo que pasa, esto es lo que acontece, la ignorancia, la mala fé, la supersticion que degrada al espíritu y embrutece los sentimientos, llena las bóvedas de nuestros santuarios, y comunican á nuestras almas una indignacion dificilmente contenida. Nuestras hermosas creencias están sufriendo una estorsion horrible. Todo el mundo creia que la verdadera

contriccion salvaba, que la infinita misericordia era atributo de Dios, que nada habia más santo en la tierra que nuestros padres, ni la inocencia en ninguna parte podia estar más respetada y defendida que en el templo, pero ¡oh desencanto! los jesuitas han envenenado nuestra fé, perturbado nuestras conciencias y herido de muerte la santa religion de Cristo; para ellos no hay mas Dios que el terror, ni otra doctrina que la confesion solapada; predican la supercheria y el engaño; sus ídolos son el espíritu del mal circundado de serpientes, y sentado sobre una pira de fuego, su poder lo invade todo, pues el supremo Hacedor lucha con él en vano; arrebata á una inocente criatura de su misericordioso seno, «por el pecado de la mentira,» dicha en la alternativa dura de ver morir á sus padres ¡impostores: Cuando sobre los santos evangelios se hizo jurar á las criaturas de que antes que decir una mentira tenian que preferir ver de cuerpo presente á los que el ser les dieron; cuando al contestar todos por un sentimiento de amor innato en sus inocentes almas, que dirian mil mentiras antes que ver morir á sus padres, DIOS HABLO POR BOCA DE ELLOS á despecho del reverendo que los aleccionaba, ¿pues qué? ¿no son nuestros padres la égida de nuestra vida, la alegria de nuestro corazon, y el apoyo donde nuestra debilidad se sostiene? Malditos en la tierra; los que á sus padres olvidan, los que renuncian de ellos, los que sus brazos rechazan, los que sus besos rehuyen. Maldito el egoismo que cierra todo lo hermoso sentimiento en el alma. La religion tiene su cuna y su base en la familia; al templo se vá á orar, pero los inefables goces de la vida, solo se sienten en el dulce regazo de la madre. Por el amor de la madre se deduce el de Dios y esto si nó está escrito, se siente en el fondo de la conciencia.»

«Las aberraciones impías de los Jesuitas, han atraido mas que la devocion, una numerosa concurrencia en los templos; demás está decir que una sorda tempestad se fraguaba en las sombras, llena de los espectros y de las imágenes terroríficas descritas siniestramente por los hijos de San Ignacio. Lo que debia suceder sucedió. Sordas protestas se escaparon entre el silencio y como la electricidad estaba formada, bastó la chispa más insignificante para producir el escándalo. En otra poblacion fanática y exaltada, las insensatas provocaciones de los jesuitas, hubiesen tenido un fin más deplorable. En Alicante la pasion jamás se excede: nunca rebasa los límites de la prudencia; el odio que se forja en el corazon, se convierte en soberano desprecio en los lábios y así es como se comprende que el público Alicantino se dejase apostrofar desde el púlpito por los que han sufrido en otras partes toda clase de apedreamientos, no por amor de Dios, que esto es una hipocrecía solapada, sinó por servir los intereses mundanos de una comunion anatematizada por el siglo.»

«Sr. Gobernador, en vuestra autoridad fiamos; hay que atajar las insolencias: los ánimos están sobreesitados, la profanacion y la heregía ha invadido nuestros templos, si esos hombres no salen cuanto antes de Alicante, perdónenos Dios nuestra determinacion, la casa del Señor dejará de ser visitada por nuestras cristianas familias.»

—

«El artículo *creo en Jesucristo* de nuestro apreciable colega «La Libertad» de ayer, ha sido leido con sumo gusto por la pureza de doctrina que encierra. El titulado *Las misiones jesuíticas* de «La Union Democrática, le ha valido muchos aplausos, el que lleva por epígrafe *Más sobre los jesuitas* de «El Graduador» ha sido buscado con afan por los que vienen haciéndose cargo de la cruzada levantada dignamente contra los Ignacistas. El de «El Pragmático» III de la série titulado *Los Jesuitas* sirve de coronamiento al edificio levantado por la prensa liberal de Alicante, la cual, escepcion hecha de «El Eco,» ha demostrado hasta la evidencia, que es digna de el pueblo dondé vé la luz, el más firme apoyo de sus libertades públicas, y el ariete formidable que á raya pone á los sectarios del oscurantismo. La prensa de Alicante, repetimos, está librando una gloriosa campaña; cada cual por su cuenta y razon combate y lucha con denodados esfuerzos.»

«¡Hurra por ella!! Los ámbitos de la provincia están llenos de sus protestas contra los jesuitas. La cruzada es próspera en resultados. Las tinieblas ceden á la luz, el error á la verdad, el mal al bien, la condenacion eterna, á la redencion pronta, la supercheria y el dolo, á la ciencia y al progreso; cada periódico de la localidad ha llevado su valioso contingente á la lucha. La victoria es nuestra, á voz alta la proclama la indignacion del pueblo, el soberano desprecio que profesa á los testaferros de la supersticion y de la mentira.»

. . . .

«La prensa de Alicante volvemos á decir, es digna de la ilustracion y de la cultura de

un pueblo, que ha trocado en magnifiicos jardines los sitios destinados á la hecatombe de sus mártires.»

«Las almas templadas al fuego de la libertad y purificadas en el crisol del raciocinio, no pueden oxidarse ni ser tocadas del mefítico aliento de la ignorancia y de la impostura. El jesuitismo aquí nada tiene que hacer. Todo lo que pretende conquistar lo tiene conquistado ya la razon. Nuestro cielo es muy azul y muy puro, y nada á nuestra esperanza nos oculta: Dios se nos deja entrever y son vanas todas las exhortaciones que desde el púlpito nos dirigen los jesuitas con la perniciosa tendencia de extraviar nuestro entendimiento.»

—

El Graduador en el mismo dia, publicó estos dos comunicados, de dos profesores que protestan de no haber asistido á la procesion; y sabemos que no todos los profesores, accedieron á ciertas exigencias, con lo cual estamos conformes, doliéndonos de no haber visto á los otros comprofesores seguir el mismo camino.

«Alicante 15 de Febrero de 1883.

Sr. Director de EL GRADUADOR.

Muy señor mío y de mi más distinguida consideracion: Me tomo la libertad de molestar á Vd., rogándole tenga la bondad de dar cabida en las columnas de su ilustrado periódico á las siguientes líneas:

En *Union Democrática*, fecha 14 del corriente, he leido con profundo sentimiento, que todos los profesores y profesoras de instruccion primaria de esta capital, asistieron á la manifestacion religiosa que el dia 13 tuvo lugar; por lo tanto, desearía merecerle citase los colegios que concurrieron á este acto, pues, la que suscribe, Directora del Colegio de Nuestra Señora del Remedio no asistió, á pesar de haber sido invitada á ello por escrito, y sentiría muchísimo que la opinion la juzgue, como lo hace, entre los que desgraciadamente tuvieron la debilidad de acceder á gestiones de tal género.

Lamento amargamente el paso dado por mis compañeros y la crítica situacion en que se han colocado, paso cuyas fatales consecuencias no han sabido apreciar, ni tampoco la responsabilidad que han contraido aquellos profesores y profesoras que, separándose de la verdadera mision del magisterio, se han dejado arrastrar por los que á todo trance, tratan de sembrar en el corazon de los niños ideas que tan funestas consecuencias pueden acarrear.

Conste sin embargo, señor Director, á pesar de lo expuesto, que la que tiene el honor de suscribir estas líneas, es una verdadera cristiana, como es notorio, pero que en manera alguna ni ha accedido ni accederá jamás á invitaciones de este género, que no hacen más que separar al magisterio del camino que le traza su deber, y rebajarle de una manera lamentable bajo todos conceptos.

Suplico á usted se digne dispensarme y dándole anticipadamente las gracias, se ofrece de usted su mas atenta segura servidora

Q. S. M. B.

Julia Prieto Lopez.

Alicante 15 Febrero de 1883.

Sr. Director de *La Union Democrática*:

Muy Sr. mio: En el periódico de su digna direccion correspondiente al dia 14 del presente, he leido una reseña de la procesion llevada á cabo por la gente negra (léase jesuitas)

En ella afirma Vd. que todos los maestros de primeras letras han contribuido á darle importancia á dicho acto, llevando á sus discípulos á la manifestacion jesuítica; y como quiera que mi colegio no asistió á ese acto, por considerarlo un ataque al progreso, Sr. Director, se sirva rectificar dicha afirmacion.

Si en vez de tratarse en ese acto de una manifestacion jesuítica religiosa, se hubiese tratado de celebrar el 11 de Febrero del 73 ó el 8 de Marzo, entonces, Sr. Director, mi colegio hubiera tal vez acudido.

Si al leer estas líneas algun *misionero* trata de escomulgarme, debo advertirle que me rio de todas esas paparruchas.

Si V. Sr. Director; se sirve dar publicidad á estas líneas, le quedará agradecido S. S.

José Berenguer.

—

Al primer rumor que circuló de que, el obispo, abandonaba con sus compañeros de Jesus, á Alicante, se preparó la despedida, con la hoja impresa, que apareció en la mañana del dia 17, con el título «Los hijos del Averno,» firmada por los *Alicantinos*, y que fué arrebatada de las manos de los que las repartian, leyéndose con avidez y entusiasmo por casi toda la poblacion. Prueba evidente de que sentíase gran satisfaccion al saber el vecindario la gran noticia, la de ha-

ber tomado las de Villadiego, aquellos misioneros que, con tanta bondad, vinieron á ilustrarnos y á catequizarnos, y que habian dejado solamente tras ellos, el escándalo en sus oyentes, predicando contra el Evangelio, contra la doctrina humanitaria de Cristo, máximas mistificadoras, faltas de toda moral y de buena fé, y habiendo sembrado, ademas disgustos en la familia, y rencores y odios muy enconados, que tarde quizás podrán atenuarse y borrarse de la memoria de los habitantes de esta nuestra querida ciudad.

El Graduador del 18 deja consignado, de qué buen corazon, de qué estremada sensibilidad estaba dotado uno de los *reverendos* padres que predicó en Santa María. Véase cuan bien pintado queda.

«Uno de los jesuitas que mas se distingue por sus estravagancias, es el que ha plantado sus reales en *Santa María*. Anteanoche decía, que tendria suma complacencia en estar en la misma puerta del *Infierno*, para ver las almas que entraban en el.....»

«Parece mentira que á tal punto llegue la ignorancia de esos tipos, y que haya personas cuya vocacion les lleva á oir sandeces semejantes.»

Del mismo periódico, contendiendo con el *Semanario Católico*, que está consagrado á la Virgen madre de Dios y madre de los hombres, dice:

«Si, *El Semanario*, desconociendo los deberes que le ligan á ésta poblacion arteramente columniada en la persona del sexo débil, tan digna siempre de respeto, se coloca sin vacilar al lado de los jesuitas; *El Semanario*, que ha tenido ocasion de oir las heregías cientificas que se han pronunciado en los templos y las chocarrerias de algunos padres, truena contra la prensa; *El Semanario* que debe tener noticia de la perniciosa idea inculcada en el corazon de los niños, de que no deben decir una mentira aun cuando de ella dependa la vida de un sér tan querido como la madre, aplaude á esos hombres; *El Semanario*, que debe conocer cuál es la mision del verdadero apóstol de Cristo, ampara á la soberbia y á la ignorancia personificadas en esos... desdichados!

«No envidiamos la gloria, la triste gloria que persigue la única nota discordante de la prensa alicantina, y por cierto la única que está en peligro de próxima muerte»

—

«El público tiene ya conocimiento exacto del escándalo que ocurrió en la iglesia de *Santa María*, pero, lo que ignora, es la version de *El Semanario Católico*.»

«Oiga el lector:»

«Somos testigos presenciales, habia concluido el predicador la descripcion de la primera escena en que nuestro Señor llamará á los justos á gozar del reino de los ciéros; y al comenzar la del juicio de los réprobos, aun no habia pronunciado el orador media docena de palabras, cuando se oyó la voz de fuego, dada desde el cancel de la puerta principal. Tres ó cuatro mujeres no muy bien portadas que habia junto á la puerta, fueron las primeras en alarmarse, (hay quien dice que lo fingieron), alarma que inmediatamente se propagó entre las demás que se hallaban en el templo.»

«*Somos testigos presenciales*—dice—el colega católico. Siendo testigo presencial, ¿cómo no ha acudido á ilustrar al Sr. Fiscal de la Audiencia en las diligencias que hé practicado para depurar el hecho?»

«Así podria saber el mundo entero, que *mujeres no muy bien portadas* son esas que estaban á la puerta del templo y ellas tal vez podrian ilustrar el asunto.»

«Tambien convendria saber cuál ha sido la intencion de la *Revista Religiosa*, al decir que las mujeres á que se refiere, *no iban bien portadas*.»

«Queremos hacerle el favor de creer que no ha sido su intencion rebajarlas á la triste condicion de rameras ¿ha querido, pues, echarles en cara su pobreza?»

«Esperamos la respuesta para ulteriores comentarios.»

Y añade por final la agradable noticia para esta culta poblacion:

«Ayer tarde á las cinco recibimos la noticia de que el Obispo de la Diócesis y los jesuitas, habian abandonado la poblacion.»

«Felicitamos con toda el alma al pueblo de Alicante, por verse libre de los discipulos de San Ignacio de Loyola, que tantos motivos de agravio dejan en esta liberal, digna y prudente poblacion, felicitamos á la prensa liberal por la enérgica campaña que ha sostenido, y felicitamos tambien á la autoridad superior civil, por su oportuna intervencion. Alicante, ha recobrado la calma.

«¡Qué Dios perdone á los P. P...!»

(Concluirá.)

MISIONES EN CREVILLENTE.

III y último.

Si La Revelacion no tuviera tantos asuntos de que ocuparse de mas grande importancia que el que nosotros venimos dedicándonos; si no temiéramos abusar de la mucha condescendencia de su amable Director y de la paciencia de sus consecuentes lectores, nosotros seguiríamos refutando uno por uno los diversos conceptos contrarios al espiritismo emitidos por los padres misioneros, erróneos unos, intencionados otros, perjudiciales todos; pero no queremos ser mas molestos puesto que lo que pudiéramos combatir lo han hecho ya en otras ocasiones análogas otras plumas mas competentes y siempre victoriosas, y nos limitaremos para terminar á hacer algunas consideraciones sobre las penas eternas que estos frailes han tenido grande empeño en consignar: asunto de inmensa trascendencia, y que apesar de los contundentes argumentos que entrañan las obras de Allan Kardec, se empeña en sostener esa escuela romana, que empequeñece á su Dios y deifica al demonio: mito que sirvió en algun tiempo para contener al pueblo inculto de entonces, pero que ya no puede tener acceso en el último é ilustrado tercio del siglo xix.

Entre los muchos desatinos que hemos oido de estos predicadores, el que entraña mas funestas consecuencias es sin duda el haber asegurado con tanta insistencia la realidad de unos séres extraordinariamente malos á las órdenes de *Satanás*, y un lugar circunscrito horriblemente peor denominado el *infierno*, donde se padecen los tormentos mas atroces. Y decimos que ha sido el desatino de mas trascendencia porque al fundamentar la religion en un absurdo que toda persona sensata reconoce, en vez de servir de freno, sirve para fomentar el vicio y la maldad; pues al rechazar el hombre toda creencia, no teme mas correccion que la humana, y se arrastra insensiblemente al uso de sus bajas pasiones, riéndose de una religion que para él es una farsa. El dogma de las penas eternas conduce al ateismo y á la irreligiosidad, y por tanto á la perdicion social.

Y como nuestra doctrina tiende á mejorar las costumbres sociales haciendo hombres religiosos y buenos, fundamentando la creencia de un Dios infinitamente bueno y justiciero á la par que sábio y poderoso, nos obliga á rechazar la afirmacion del diablo y vamos á probar con argurmentos sólidos la imposibilidad de las penas eternas, en armonía con los atributos que son de suponer en aquel Sér Todopoderoso.

Mucho tiene ya dicho la literatura espiritista sobre este tema; poderosas razones se han dado en nuestras obras que ninguna ha sido sériamente refutada, y poco nuevo por tanto podemo añadir; pero como no tenemos pretension de convencer á los frailes pues demasiado saben estos padres que el demonio no es otra cosa para ellos que un personaje que les ha dado mucho oro, y como no tenemos necesidad tampoco de ilustrar á la gente de claro entendimiento, la cual rechaza este disparate, escribimos hoy para esa clase del pueblo á la que el orador se dirige, que, aun suponiéndole la sana intencion de atemorizar y refrenar al hombre en peligrosa carrera equivocadamente le perjudica con ello.

Argumentemos pues, el tema que nos proponemos desenvolver.

Segun opinion y enseñanza de la teología romana, antes de la creacion de la tierra existia Dios en el cielo con su corte celestial compuesde seres espirituales distribuidos en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres órdenes ó coros; la primera compuesta de Serafines, Querubines y Tronos; la segunda, de las Dominaciones, Virtudes y Potestades; y la tercera, de Principados, Arcángeles y Angeles; es decir, una córte con sus categorías y sus privilegios irritantes como las viciadas córtes de los soberanos de la tierra, cuya odiosa distincion no debe hoy ocuparnos; pero sí consignar que hubo un tiempo en que *Luzbel* (en los infiernos *Satanás*) envidioso del inmenso poder de Dios, se rebeló contra Él, siguiéndole así mismo otros celosos ángeles, y desde entonces perdieron la gracia divina y fueron arrojados por toda la eternidad á los infiernos, conservándoles el poder de su naturaleza angélica tan solo para el mal.

Sentado el preliminar que antecede, creencia admitida, y siendo Dios el principio y fin de todas las cosas, aquellos séres rebelados fueron obra de Dios, y fué Dios el autor del mal. Siendo el creador soberanamente bueno, resulta la notoria contrariedad de contenerse lo imperfecto dentro de lo perfecto, lo que es imposible. Si Dios es infinito en bondad no pudo crear seres malos pues dejaria de ser bueno, y no siendo bueno, no seria Dios.

Se apoya la oscura teología en que Dios creó á los ángeles dotados á la vez que de extraordinarias facultades, con el libre albedrío para que el mérito de sus obras les perteneciera, y nosotros preguntaremos; ¿por qué á los ángeles caidos no les conservó la gracia que concedió á los que permanecieron fieles al mandato divino, toda vez que el bien subsiste, segun esa misma teología, por la gracia de Dios? Además, si hubo gracia, no hubo equidad, faltó la equidad, se torció la justicia, y el creador al dejar de ser justo, dejó de ser Dios. Otro absurdo.

Dios que conoce tanto el pasado como el porvenir, debió saber en el momento de la creacion de los ángeles, que éstos le faltarian gravemente. Si no lo sabia, su sabiduría no es infinita, y en tal caso no es Dios, si lo sabia, voluntariamente creó unos séres destinados desde la formacion á la condenacion eterna, y entonces Dios no es bueno, y no puede concebirse su perfeccion. Otro absurdo.

Vemos pues, que la existencia del demonio no puede pasar de la categoria de los personages mitológicos; pues si aquella fuera real, quedaria anulado Dios, ó habrian dos poderes opuestos en la creacion, no pudiendo subsistir el universo por la falta de unidad de miras, ó mas bien por tendencias diametralmente opuestas.

Tal es la base de la Iglesia que hace á Dios autor del mal; y como el error parte ya de sus cimientos, su edificio es tan falso que se desmorrona al mas insignificante soplo de la benéfica brisa de la razon. Probemos sinó á deducir las consecuencias de aquella falsa afirmacion de la eternidad de las penas y de seguro la lógica nos conducirá á la más rotunda negacion.

Supongamos por un momento la existencia de un sér extraordinariamente malo, cuya ocupacion constante es la de inducir al hombre á la perdicion: admitamos que por la ingerencia de este espíritu maligno, el hombre cae en la tentacion y comete una falta grave digna del castigo eterno que le está reservado. ¿Es culpable este hombre que se le fuerza á una lucha desventajosa, él de entendimiento limitadisimo, y el diablo de una perspicacia sin igual? ¿Podriamos hacer responsable al niño á quien se le prohibiera comer nada dulce pero á quien el hombre astuto y perverso le hiciera tomar un caramelo envenenado? ¿Puede haber aquí paridad de inteligencia? ¿No es lo mas probable que el niño caiga en el lazo que se le tiende? Vemos pues, que la maldad no parte del hombre que tal vez haya luchado en lo que cabe á sus limitadas facultades, si no de aquel ser superior en los medios que irremisiblemente habia de triunfar del ser débil. Este, no merece el castigo sino el diablo.

Asegúrase tambien, que Dios, previsor y bondadoso, no desampara al hombre en su lucha con el demonio, puesto que le dá la ayuda de un ángel custodio para que le defienda En este caso, concebimos una lucha igual, pero no vemos mas que la lucha entre dos potencias: la del ángel bueno contra el ángel malo. Si el bueno triunfa, el hombre se salva; si vence el malo, ha vencido á Dios, y el hombre es la víctima; pero en ambos casos no puede este ser factor del éxito por la inferioridad de sus medios, y ninguna responsabilidad debe caberle porque el diablo se haya hecho superior á Dios.

Adelantemos, y concedamos mas.

Demos por supuesto que el hombre, dotado de condiciones suficientes para resistir la tentacion y preservarse del mal, comete sin embargo una falta que merece pena, de la cual no se arrepiente ni en su última hora, y Dios le castiga arrojándolo al infierno. Segun la teologia, ésta alma sufrirá los tormentos mas atroces que imaginarse pueden, en aquellas llamas abrasadoras que penetran é impregnan todos los miembros y sentidos; no tendrán ni el menor consuelo ni el mas ligero alivio ni descanso; no habrá esperanza alguna en tan desesperada y horrible situacion. Sin embargo, Satanás que ha sido el tentador, Satanás que está eternamente y en todos instantes ofendiendo á Dios, cometiendo delitos tan enormes que no alcanza el humano espíritu, es castigado con mas benignidad que el hombre cuya falta es solo una. El demonio, nos dicen, sufre la desesperacion de verse privado de la presencia divina, se complace en el mal y goza cuando consigue arrastrar á los infiernos al infeliz mortal. Luego si el espíritu humano, pecador las mas veces arrastrado por las circunstancias de una mala educacion y del centro vicioso en que suele vivir, se le atormenta sin fin con los castigos mas horribles, ¿como es posible que Dios permita que el espíritu maligno infinitamente pecador obtenga momentos de reposo, complaciéndose en el mal y que goce grandemente á cada instante que consigue su fin? ¿No hay aquí una palmaria contradiccion, una injusticia que no se comprende, una aberracion que no cabe en Dios? El hombre, limitado en todo, su falta es desde luego limitada, y se le castiga con padecimiento eterno: el demonio, sin límites para el mal y constantemente en él, se le permite ejercitarse en aquello que le complace, produciéndole inmenso gozo. ¡Qué contrasentido tan grande! ¡Qué ceguedad la de esos hombres que prefieren anular á Dios á deshechar creaciones del hombre!

Prosigamos, y concedamos mas todavia.

Sentemos la posibilidad del absurdo admitiendo que el alma humana puede tener por término un castigo sin fin.

Dios, que es el amor infinito, tiene un amor inmenso á sus criaturas, y ha de sentir inmensamente la perdicion del hombre: y como en todos los instantes del tiempo los espíritus rebeldes arrastran al infierno á incautas almas, Dios ha de sufrir eternamente por los que incesantemente vá perdiendo, no pudiendo existir por lo mismo en la creacion otro sér mas desgraciado que El. Es decir: el Ser bueno por esencia, el autor de todo y por quien subsiste todo, no puede tener ni un solo momento feliz, mientras que el *ser malo*, causa de toda perdicion, eternamente goza en la destruccion que lleva á cabo. ¡A qué consecuencia nos lleva la invencion del diablo!

Sigamos de aberracion en aberracion hasta admitir la posibilidad de que aquel todo amor, no puede sentir la caida de sus hijos amantisimos, y vendremos á deducir por consiguiente que Dios está aternamente falto de piedad; puesto que estando presente en todas partes y viendo eternamente los sufrimientos de los condenados no le mueven nunca á compasion aquellos gemidos de tanto desgraciado. Así ni es Dios bueno ni misericordioso, y deja de ser Dios.

Muchas, muchísimas consideraciones pudiéramos añadir no menos concluyentes que las espuestas; pero la índole de este trabajo no nos permite estendernos mas, creyendo ya suficientes estas razones para demostrar la falsedad que se pretende seguir enseñando; y por otra parte tenemos la conviccion que no han de po-

der rebatirnos ni los padres misioneros ni los que, aparentando creer en aquel terrible castigo, su conducta nos hace presumir lo contrario.

Recordamos perfectamente uno de los arranques del orador cuando al afirmar la eternidad de las penas nos dijo: «No se puede creer en Dios sin creer en el demonio; si hay alguien de los que nos oyen que no creen en el infierno, que se levante y que nos lo diga.» Recordamos tambien que al oir tal esclamacion nos miramos varios concurrentes y nos sonreimos, espresando en aquella sonrisa la siguiente contestacion: Bien sabeis padre que no nos es permitida la palabra en el templo en que vos podeis decir impunemente cuanto se os antoje; dia vendrá en que os podremos decir públicamente que nosotros creemos en Dios más firmemente que toda esa grey á quien enseñais tanto dislate; porque nuestra creencia está basada en el convencimiento de la verdad revelada por la razon, y los que á vos siguen, en la fé ciega, y bien podeis suponer que el ciego nada vé. Nosotros creemos en un Dios infinitamente bueno, sábio, justo, poderoso, que nadie ni nada puede disminuir ni su equidad ni su misericordia; un Dios que ni es vengativo ni rencoroso, ni iracundo, como vos lo suponeis; un Dios grande en todo y por todo, no raquítico como el vuestro; un Dios todo amor, no el vuestro falto de piedad; inmutable y no veleidoso, perfecto, en fin, de toda perfeccion. Si vos no conoceis ese Dios que corrige sin ser vengativo que premia sin conceder gracia y que todo lo tiene tan sábiamente dispuesto que nada puede contradecirle ni contradecirse en sus perfectisimos atributos, leed esas obras espiritistas que vos prohibis á los fieles y os convencereis de las blasfemias que enseñais só pretesto de religion; y si cuando os convenzais de la bondad de nuestra doctrina procurais trasmitirla á los pueblos en vuestras misiones, entónces haceis un bien á la humanidad.

Tal fué la respuesta que entonces cruzó por nuestra mente al oir aquella heregia é inoportuno llamamiento; hoy podemos añadir: Nosotros tambien tememos al demonio, no la entidad diabólica que habeis inventado, sino la maldad misma en todas sus múltiples manifestaciones, ya venga de nuestro pensamiento y nuestras obras, ya la observemos en los demás. Nos hace miedo el no poder dominar nuestras exaltadas pasiones, rémora para el adelanto del espíritu inmortal, nos asusta nuestra ignorancia que nos impide ser mejores, siendo indispensable el mejoramiento; nos horroriza el atraso moral é intelectual de un pueblo todavia fanático y supersticioso, causa del embrutecimiento de costumbres, fomento de la intolerancia con su odio y su rencor. Nosotros vemos al diablo en quien hizo beber la cicuta á Sócrates, fundador de la moral y precursor del cristianismo; en quienes envilecieron á Régulo, hiciera retractar á Galileo, encarcelaron á Fray Luis de Leon, persiguieron á tantos y han apagado siempre la llama de todo genio. Vemos el espíritu maligno, en el famoso asesino Borgia, Alejandro VI; en el clérigo que desde esa cátedra llamada del Espíritu Santo enardece los ánimos y provoca una guerra fratricida; en el mismo que cambia el crucifijo por la carabina y se apresta á la lucha con sus hermanos. Para nosotros son legiones del infierno los que perpetaron la matanza de hugonotes en la noche de San Bartolomé: la Dragonada de Luis XIX; la católica soldadesca que se cebara en los infelices valdenses. Nos horrorizan las llamas del infierno que para nosotros son los siniestros fulgores que despiden las casas, estaciones y templos producidos por la tea incendiaria del fanatismo, así cómo el horrible y pavoroso aspecto de aquellos autos de fé al achicharar tantos séres humanos, miles de víctimas cuyas faltas las mas eran las de no creer lo que vosotros creeis, como hoy no pensamos nosotros como vosotros pensais; puesto que vosotros considerais á aquel ejercicio por Santo Oficio, y nosotros le conceptuamos por oficio infernal.

Mucho nos queda por decir á estos padres en satisfaccion de la verdad disfrazada; pero, como hemos dicho, tenemos que limitarnos á las condiciones de un articulo, y no debiendo estendernos mas, damos fin con la siguiente apreciacion hija de nuestro convencimiento actual en vista de la obstinacion de un sacerdocio que se empeña en vivir divorciado de la ciencia siendo así que á esta, como hija de Dios, nunca puede contradecir la religion.

La generacion actual, formada al calor de la idea vivificadora de la libertad; instruida al influjo de una civilizacion siempre creciente; dueña de poderosos descubrimientos que le proporciona los adelantos modernos; con una fé mejor cimentada y por lo mismo de mayor entereza, no puede ya abdicar de sus preciadas conquistas, y en vano, lucha y luchará la caduca idea cuyos defectos los evidencia á cada momento la razon. Si la iglesia prosigue el *estatu quo* declarado, considerando que su inmutalidad consiste en no alterar nada de su antigua enseñanza por mas que á esta la contradiga la ciencia, hará mas escépticos que creyentes y será gran perjuicio para la sociedad. Pero si aquella llega á comprender que su inmutabilidad se afirma siguiendo la verdadera regla de los sagrados libros, interpretados por la razon en armonia con los adelantos adquiridos, así como admite ya los periodos de la creacion, la inmovilidad del sol y la pluralidad de mundos, será siempre la madre de innumerables creyentes que consideran indispensable para el perfeccionamiento humano la trinidad, *religion, libertad y ciencia.*

ALICANTE

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

de Costa y Mira

San Francisco, 28.